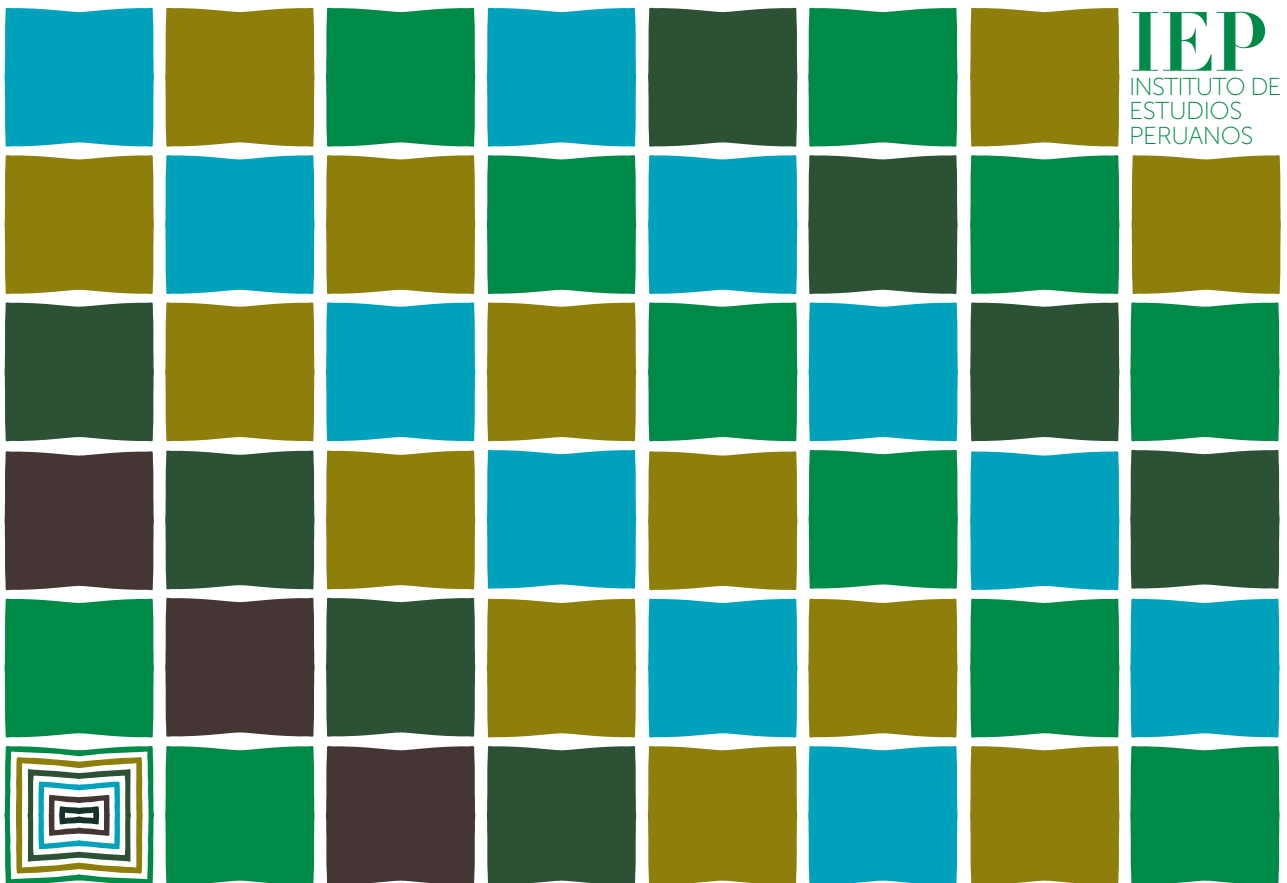


Manolo Aparicio Morales  
Omayra Peña Jimenez

# LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LIMA METROPOLITANA:

UNA CRÓNICA DE LA PROTESTA



Manolo Aparicio Morales  
Omayra Peña Jimenez

# LA MOVILIZACIÓN SOCIAL EN LIMA METROPOLITANA: UNA CRÓNICA DE LA PROTESTA

Documento de Trabajo N.º 304



Este documento ha sido elaborado en el marco de la iniciativa Perú Protesta, dentro del proyecto institucional Apoyo General al Programa Institucional "Perú Poblema Hoy: Información y Diálogo para la Democracia". Los autores han contado con el acompañamiento de Raúl Asensio, investigador principal del IEP.

© Instituto de Estudios Peruanos, IEP  
Horacio Urteaga 694, Lima 15072  
Central telefónica: (51-1) 200-8500  
Web: <[www.iep.org.pe](http://www.iep.org.pe)>

Libro electrónico de acceso libre disponible en:  
<<https://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/1200>>

ISBN digital: 978-612-326-291-4

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú, N.º 2024-08068

Documento de Trabajo 304 (ISSN 1022-0356)

Serie Sociología y Política, 56

Primera edición digital: agosto de 2024

Diagramación: Erick Ragas

Registros: Yisleny López

Coordinación editorial: Odín del Pozo

"Esta publicación ha sido sometida a evaluación"

---

Aparicio Morales, Manolo

***La movilización social en Lima Metropolitana: una crónica de la protesta*** / Manolo Aparicio Morales y Omayra Peña Jimenez. Lima, IEP, 2024. (Documento de Trabajo, 304. Sociología y Política, 56)

1. PARTICIPACIÓN CIUDADANA; 2. PROTESTAS SOCIALES; 3. POLÍTICA; 4. DEMOCRACIA; 5. CONFLICTOS SOCIALES; 6. LIMA; 7. PERÚ

WD/05.01.01/SP/56

---



<b>1.</b> Introducción .....	5
<b>2.</b> Metodología .....	7
<b>3.</b> El desarrollo de las protestas en Lima y sus diferentes momentos .....	9
<b>4.</b> Sujetos y colectivos movilizados .....	37
<b>5.</b> Espacios y territorios de la protesta .....	41
<b>6.</b> Recursos expresivos .....	44
<b>7.</b> Formas de comunicación e interacción .....	50
<b>8.</b> Conclusiones: similitudes y diferencias con otros eventos de protesta .....	53
Bibliografía .....	55



Ha transcurrido un año y medio desde que se inició el gobierno de Dina Boluarte. Sucedió al expresidente Pedro Castillo, quien, tras su intento de golpe de Estado, fue vacado y capturado el mismo día de su mensaje a la nación. Los primeros meses del actual gobierno estuvieron marcados por intensos momentos de movilización social, con graves impactos en la vida de las personas: más de sesenta muertos —de los cuales nueve eran menores de edad— y casi dos mil heridos<sup>1</sup>. A la fecha, se han presentado importantes informes sobre los hechos ocurridos, tanto de organismos externos —como el de Comisión Interamericana de Derechos Humanos, el de Human Rights Watch, el de Amnistía Internacional y el del Gobierno de Estados Unidos— como nacionales —Defensoría del Pueblo, Coordinadora Nacional de Derechos Humanos, entre otros—.

Dada la información que brindan dichos documentos, así como el resto de diagnósticos y reportes con los que contamos sobre lo sucedido en el periodo señalado, nuestro objetivo dista de realizar un recuento global de los sucesos. En su lugar, el presente texto de corte descriptivo espera servir como insumo para próximos análisis, debates e investigaciones, tanto por parte de sus autores como para toda persona que muestre interés en seguir profundizando en el tema. Se relatan aquí algunos hechos ocurridos en la capital del país, que llegó a ser un

---

1. Observatorio de Democracia y Gobernabilidad de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas - Pontificia Universidad Católica del Perú. (4 de junio de 2024).

espacio de encuentro para la protesta entre grupos regionales y los propios del entorno urbano en Lima.

El inmediato apoyo que recibió Pedro Castillo tras su intento de autogolpe y consecuente encarcelamiento dio pie a eventos inéditos de movilización en un país que ya vivía diferentes picos de crisis política en los seis años previos. Anteriormente, en el 2020, se había desarrollado una gran movilización ciudadana en rechazo al Congreso de la República por la vacancia de Martín Vizcarra y la posterior asunción de Manuel Merino como presidente interino, justamente en un escenario de pandemia en el que se levantaron escándalos de corrupción. Dicha movilización, sin embargo, tuvo su principal foco en Lima, con manifestaciones menores en las capitales de algunas regiones.

El estallido 2022-2023 volvió a colocar en el centro de la opinión pública el rechazo a las jugadas políticas de los grupos de poder en el país, sobre todo después de la elección de Pedro Castillo en la segunda vuelta, ante la cual se esgrimieron acusaciones de fraude y el intento de impugnación de votos en las zonas rurales del país. Lo más novedoso en esta movilización fue la unificación de la protesta en distintos puntos del país en torno a una misma plataforma, que inicialmente tuvo como principal demanda la restitución del expresidente Castillo y luego se fue ampliando al llamado a una nueva Constitución y otras solicitudes que han puesto de manifiesto el hartazgo de algunos sectores de la población ante su situación social, económica y, sobre todo, política. Es importante resaltar que dicho estallido desde un primer momento apeló a demandas nacionales, si bien con mayor intensidad en las provincias del sur del país.

Una situación como esta exigió un acompañamiento cercano que permitiese aprehender las características más amplias —y a la vez particulares— del suceso que llenaba las portadas de los diarios tradicionales y de la prensa internacional. Estas páginas contienen una narración descriptiva de veinte días de protestas en Lima Metropolitana, entre el martes 13 de diciembre y el sábado 18 de marzo, días en los que se congregaron actores de la capital y de regiones. La reconstrucción de los hechos se ha realizado a partir de las notas de campo de las observaciones realizadas por participantes y de un registro fotográfico y audiovisual. El ciclo de movilización que se estudia comprende tres etapas principales:

- La primera abarca diciembre de 2022
- La segunda, que se enfoca en los sucesos del mes de enero
- Una tercera, que se extiende de febrero a marzo de 2023.

El texto ofrece, después de la introducción, una sección sobre la metodología utilizada, luego una con la descripción de los hechos y otras acerca de los actores de la protesta, sus espacios y territorios, los recursos expresivos, las formas de comunicación e interacción, y, finalmente, las conclusiones.



El acompañamiento y registro de las manifestaciones se llevó a cabo a través de un acercamiento metodológico cualitativo que recoge algunas características del método etnográfico (Orellana e Imilan 2022). Por un lado, se realizaron observaciones participantes de las protestas en la ciudad de Lima; por otro, se sostuvieron conversaciones espontáneas con los manifestantes (Restrepo 2018). Además, se hizo un registro fotográfico y de video. Este trabajo tuvo lugar a lo largo de 16 días de manifestación, espaciados en tres meses, desde mediados de diciembre de 2022 hasta marzo de 2023.

La observación participante se efectuó durante los días de movilización de los distintos grupos. Para esto se tomaron apuntes de los principales hechos y se hizo el seguimiento de los manifestantes en sus diferentes rutas. Esto permitió identificar los bloques, organizaciones, delegaciones y grupos políticos que participaron, gracias a lo cual se obtuvo un panorama amplio sobre las manifestaciones, las convocatorias y los actores.

Las conversaciones espontáneas con algunos manifestantes hicieron posible que nos aproximemos al punto de vista de los mismos actores y nos permitió, asimismo, entender de una manera más cercana su organización y perspectivas sobre las movilizaciones. Se descartó desde un inicio realizar entrevistas semiestructuradas o estructuradas a quienes participaban en las protestas debido a los celos y reacciones posibles dada la coyuntura.

El registro de las manifestaciones se realizó acompañando a distintos grupos de manifestantes. En un primer momento, se acompañó a las primeras delegaciones que llegaron a la plaza Manco Cápac provenientes de regiones: específicamente a las de Cusco y Jaén. Luego, en enero, a las de Puno, Arequipa, así como a las delegaciones de estudiantes que se sumaron al Bloque Universitario (BU). La etapa más extensa del trabajo se llevó a cabo mediante la participación directa de los investigadores en grupos universitarios de confianza: la Federación de Estudiantes de la PUCP (FEPUC) y el Frente UARM. Esto permitió tener acceso a la dinámica de los grupos de primera línea y una aproximación más cercana a la protesta, al asumir roles dentro de los equipos; de otra forma, no hubiera sido posible recoger la información que aquí se presenta.



## El desarrollo de las protestas en Lima y sus diferentes momentos

### Primera etapa de la movilización

Al promediar el mediodía del miércoles 7 de diciembre, tras el intento de golpe de Estado del expresidente Castillo, los noticieros nacionales mostraron que algunos reducidos grupos de personas se habían congregado en las afueras del Congreso con pancartas y lanzaban arengas en respaldo del exmandatario. A su vez, se pudo ver también la llegada de otros pequeños grupos que cuestionaban su accionar y se enfrentaban a los primeros. Desde este día, tras la vacancia de Castillo y la asunción de Dina Boluarte, el centro de Lima fue un espacio de reunión de diversas personas y grupos que mostraban su apoyo o rechazo a los diferentes bandos políticos.

#### *El impulso de la movilización en Lima: “¡Libertad al presidente!”*

A partir del 7 de diciembre, y durante los días siguientes, se iniciaron diversas convocatorias a manifestarse en contra de Dina Boluarte y/o a favor de Pedro Castillo. En este primer momento, se congregaban algunos pocos individuos autoconvocados y grupos reducidos de agrupaciones políticas. A ellos se les sumaron diversas organizaciones sociales y algunas delegaciones llegadas a Lima desde regiones, las cuales establecieron un campamento en la plaza Manco Cápac. Esta había sido un espacio de albergue para personas provenientes de diversas regiones, que se habían quedado varadas al inicio de la emergencia sanitaria por el COVID-19<sup>2</sup>.

---

2. <https://elcomercio.pe/lima/sucesos/coronavirus-peru-instalan-carpas-en-plaza-manco-capac-para-personas-varadas-que-intentan-regresar-a-sus-ciudades-de-origen-estado-de-emergencia-nndc-noticia/>

El martes 13 de diciembre, habiendo transcurrido menos de una semana desde el cambio de Gobierno, continuaban congregándose personas en algunos puntos de la ciudad de Lima para levantar sus consignas. Uno de los principales lugares de reunión fue la plaza San Martín, espacio tradicional de partida y/o llegada de diversas manifestaciones a lo largo de la historia.

En un día más o menos soleado y con mucho bochorno, hacia las 6 de la tarde, la plaza San Martín se encontraba ocupada parcialmente tanto por manifestantes —alrededor de trescientos— como por un gran contingente de policías. Entre mucho desorden, se vitoreaba: “¡Castillo libertad!”, “¡Castillo presidente!”, “¡Dina traidora, el pueblo te repudia!”. También se escucharon a lo largo de la jornada las arengas clásicas: “¡Vamos, pueblo, carajo; el pueblo no se rinde carajo!” y “¡Dicen que mi pueblo no sabe luchar, ya verá el Gobierno, carajo, lo que va a pasar!”.

Entre los manifestantes que ocupaban la pista y las veredas de la calle (extensión del Jirón de la Unión) destacaba la Asociación Cultural Ágora Popular de la Plaza San Martín, cuyos miembros se encontraban diariamente en el centro de la plaza, con megáfonos, dando discursos o manteniendo discusiones políticas. Algunos sostenían banderas de fondo azul y letras amarillas o blancas, otros lanzaban arengas, y también había participantes que observaban callados. Se identificaron algunos pocos hombres de entre 35 y 50 años, aproximadamente, que vestían prendas utilizadas por los “licenciados de las Fuerzas Armadas”, también llamados *reservistas*, vinculados con el etnocacerismo. Uno o dos de ellos tenían micrófono, se mostraban enfurecidos y convocaban a protestar. Los manifestantes se hallaban reunidos en torno a la consigna de exigir la libertad de Pedro Castillo y tildaban a Dina Boluarte de usurpadora y traidora. Cerca de la esquina de la extensión del Jirón de la Unión con Quilca, se había instalado una olla común, en las gradas de la puerta del Teatro Colón, frente a la plaza. Un grupo de mujeres de entre cuarenta y sesenta años repartían porciones de comida. Muchos participantes se congregaban alrededor de la olla. El resto se encontraba disperso por los alrededores de la plaza, ya que esta había sido cercada por policías en cada entrada lateral. En un día caluroso, varios aguardaban sentados en los muros de alrededor de la plaza.

Una señora de unos aproximadamente cincuenta años llegó hacia donde estaban reunidos algunos manifestantes; llevaba un carrito de compras de mercado y traía paquetes de agua mineral que finalmente entregó a quienes estaban a cargo de la olla. Hacia las 6:30 p. m. un grupo de gente se ubicó en la pista y empezó a seguir a quien llevaba el megáfono para iniciar la marcha alrededor de la plaza. Algunos manifestantes con los que se conversó esporádicamente comentaron que se venían reuniendo diariamente en ese lugar para protestar. Además de los miembros de Ágora y de los reservistas, las personas que se vieron en ese día de protesta parecían haber llegado por propia voluntad y sin mayor organización; hubo adultos y adultas que, acompañados de niños y niñas o de ancianos, se unieron a los vítores. Algunos traían pancartas, vinchas y polos con consignas. La movilización continuó por el Jirón de la Unión, hacia el Paseo de los Héroes Navales y luego por el jirón Lampa. Entre las 8:25 p. m. y 8:30 p. m. de la noche, la policía empezó a lanzar bombas lacrimógenas para dispersar a los manifestantes.

### Ampliación de la convocatoria

La semana anterior, la Asamblea Nacional de los Pueblos (ANP), presidida por la Confederación General de los Trabajadores del Perú (CGTP), había convocado a una "Jornada Nacional de Lucha" para el jueves 15 de diciembre. Ese día, ya se habían empezado a reunir personas y grupos en la plaza Dos de Mayo desde antes de las cuatro de la tarde. Camino al punto de concentración, pasando por el Paseo de los Héroes Navales, se vio un gran contingente de policías, apoyados por tanques del Ejército, resguardando el Palacio de Justicia. El día anterior se había decretado el estado de emergencia en todo el país.

Fotografía 1



Fotografía 2



Fuente: archivo personal.

La convocatoria reunió a diversas organizaciones territoriales, sociales y políticas. Se pudo identificar, entre otras, a organizaciones políticas como la CGTP, el Partido Comunista Patria Roja (PC-PR), el Partido Comunista Peruano (PC-Unidad), Nuevo Perú, Movimiento por la Unidad Popular, Tierra y Libertad, el movimiento Comité Ana Tallada, el Frente Socialista Peruano, el Movimiento Liberación 19 de Julio (ML-19) y Convergencia Socialista. Asimismo se observó la presencia de organizaciones sindicales como el SUTEP<sup>3</sup>, la Fenate Perú<sup>4</sup>, la FENAOMP<sup>5</sup>, la Confederación Sindical UNASSE<sup>6</sup>, el Sindicato de Trabajadores en Construcción Civil-Ventanilla y el Sindicato Nacional de Obreros Backus. A ellas se sumaron también diversas organizaciones sociales, como la Confederación Nacional de la Cultura, la Coordinadora de Organizaciones Sociales y Políticas de Lima Este, grupos de Santa Anita y Carabayllo, y el Frente Unitario de Huaycán "Horacio y Pariachi". De manera paralela, se comentaba que algunas personas estaban reunidas en la Plaza San Martín.

3. Sindicato Unitario de Trabajadores en la Educación del Perú
4. Federación Nacional de Trabajadores de la Educación del Perú
5. Federación Nacional de Obreros Municipales del Perú
6. Unión Nacional de Sindicatos del Sector Estatal

### Fotografía 3



Fuente: archivo personal.

Hacia las cuatro de la tarde se inició la movilización. Partiendo de la plaza Dos de Mayo, se avanzó por la avenida Nicolás de Piérola y se dobló luego hacia la avenida Garcilaso de la Vega (Wilson). A la altura del MALI, se giró hacia la izquierda, pasando por el frontis del Palacio de Justicia. Luego, la marcha continuó por el jirón Lampa hasta Nicolás de Piérola. Ahí, se detuvo a la altura del Parque Universitario, porque la policía no permitía el acceso hacia la avenida Abancay. En ese punto, un grupo de personas volvió a la plaza San Martín y otro se retiró. Ahí estuvieron dando vueltas hasta la noche. Llegaron diferentes grupos pequeños de personas y se volvieron a reunir para marchar; salieron, entonces, por la prolongación del Jirón de la Unión hacia el Paseo de los Héroes Navales. Cuando se encontraban a la altura del hotel Sheraton, los policías comenzaron a lanzar bombas lacrimógenas y la movilización se dispersó. El gas ingresó al Real Plaza Centro Cívico, donde algunos manifestantes se habían resguardado, y afectó a los empleados y al público que se encontraban dentro del centro comercial, quienes desesperadamente trataban de respirar y de calmar el malestar. Muchos niños y niñas lloraban, y sus padres intentaban cubrirles el rostro. Algunos manifestantes los auxiliaron brindándoles agua con bicarbonato para que minimicen los efectos de picazón y ardor.

El viernes 16 de diciembre, en el centro de Lima, tuvieron lugar otras manifestaciones, una de las cuales se concentró en la plaza San Martín. A las 5:30 p. m. había aproximadamente doscientas personas reunidas en la vereda de la extensión del Jirón de la Unión, frente a la plaza. Una gran cantidad de policías se encontraba tanto en los alrededores como en el interior de ella. Hubo personas que se acercaron a reclamarles por la violencia; algunas mujeres les dieron botellas de agua y los felicitaron por su labor.

#### Fotografía 4



Fuente: archivo personal.

En un inicio, los ciudadanos y ciudadanas presentes eran individuos autoconvocados y miembros de Ágora, que contaban con un megáfono y banderas. También estaba la olla común, en el mismo lugar de los días anteriores (teatro Colón). Una hora después, habían llegado más personas con carteles. Hacia las seis de la tarde, unas mujeres trans que estaban protestando fueron víctimas de transfobia, al ser atacadas por una manifestante. Otros de los presentes, sin embargo, se acercaron diciendo "ellas también están con nosotros", con lo que se evitó un conflicto mayor.

Los diferentes grupos vitoreaban contra la fiscal de la Nación, la corrupción, la Junta Nacional de Justicia, el fujimontesinismo y expresidentes, como Alan García, Pedro Pablo Kuczynski y Alejandro Toledo, por el caso Odebrecht. Situados en la esquina de Nicolás de Piérola con el Jirón de la Unión, hacia el lado lateral izquierdo de la plaza, unos manifestantes iniciaron una discusión con una señora que criticaba a Castillo y la exigencia de una nueva Constitución: "No saben ni lo que quieren... Castillo se echó la soga al cuello...". Entre ellos se calmaban para evitar escalar la "pelea".

#### Fotografía 5



Fuente: archivo personal.

En otro punto del lateral de la plaza, hablaba al público una señora quechuahablante a la que le habían dado un micro: afirmaba que el campo había sido olvidado y reivindicaba su derecho a protestar. Una joven traducía sus palabras.

### Fotografía 6



Fuente: archivo personal.

En los grupos dispersos de personas, además de Ágora y algunos reservistas, destacaban unos “policías cristianos” (Cristopol). También habían llegado antivacunas (entre ellos, integrantes de Alfa y Omega) con carteles que decían: “Vacunas para matar”. Antes de las siete de la noche, los manifestantes, aproximadamente quinientas personas, empezaron a ubicarse para iniciar la marcha con dirección al Paseo de los Héroes Navales. Al llegar al hotel Sheraton, se fueron dispersando.

Al mismo tiempo, en la alameda del Paseo de los Héroes Navales, se encontraban aproximadamente cincuenta personas en una vigilia por los muertos en las regiones. Se habían colocado formando un círculo, con imágenes de los fallecidos y velas, y los acompañaba un cantante con micrófono. Se hallaban exactamente frente al Palacio de Justicia.

### Fotografía 7



Fuente: archivo personal.

A unos diez metros de su ubicación, cerca de la rotonda de la alameda, llegaron unas ocho a diez personas, la mayoría de ellas mujeres, que vestían polos blancos y venían de la "Marcha por la Paz". Una señora de ese grupo, seguida por dos policías que aparentemente la resguardaban, se acercó al círculo de la vigilia, mientras los participantes en él cantaban. Ella les increpaba: "No hagan apología al terrorismo... Esta zurdería... Yo ya los conozco..." (foto 8). Otra mujer de su grupo la calmaba y le pedía que se vaya. Unas jóvenes que tomaban parte en la vigilia también calmaban al resto de su grupo para que no le respondan. Finalmente, la señora continuó increpando, aunque esta vez desde lejos, y discutiendo con algunos jóvenes que le pedían que se vaya y los deje en paz. Después de unos veinte minutos, los "marchantes por la paz" se retiraron, y la vigilia continuó.

### Fotografía 8



Fuente: archivo personal.

### *"¡Campesinos libertad!"*

El sábado 17 de diciembre, hacia las 9:30 de la mañana, mientras se desarrollaba una conferencia de prensa en la que participaba la presidenta Boluarte, el Consejo de Ministros, el general de la Policía Nacional del Perú (PNP) y el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas (FFAA), fueron allanados los locales del partido político Nuevo Perú y de la Confederación Campesina del Perú (CCP<sup>7</sup>). Fueron detenidas veintiún personas que se encontraban ahí, entre miembros del partido y campesinos provenientes de diferentes partes del país y que se habían alojado en dichos locales. Los policías aducían haber encontrado machetes, por lo que acusaban a los detenidos de subversivos. Inmediatamente después de la intervención, en las afueras de los locales, por la plaza Bolognesi, se empezaron a congregar manifestantes.

Para ese día, se habían convocado diferentes acciones: marcha desde el parque Washington, vigilia en el Paseo de los Héroes Navales, así como el plantón contra la detención. Entre las cuatro y cinco de la tarde, un grupo de manifestantes llegaba

7. <https://twitter.com/cnddhh/status/1604146355726798849>

por Paseo de la República hacia el frontis del Palacio de Justicia. Eran aproximadamente quinientas personas. Se identificaron algunos grupos provenientes de diversas regiones, así como del VRAEM, además de otro que venía de Puno. Los manifestantes arengaban a favor de Castillo y contra quienes ellos denominaban «golpistas»: el Congreso y Dina Boluarte. Una arenga que resonó, especialmente en el frontis del Palacio de Justicia, fue: “¡Congreso y Fiscalía, vergüenza nacional!”. La marcha continuó por la avenida Veintiocho de Julio con dirección a la plaza Bolognesi. Aquí los manifestantes se unieron a las personas que se encontraban en el plantón por los detenidos. Para ese momento, ya habían sido liberados la mayoría de ellos; quedaban aún, sin embargo, cuatro campesinos, algunos quechuahablantes, detenidos en el local de la CCP. Con ellos estaban abogados y abogadas de la Coordinadora Nacional de Derechos Humanos (CNDDHH), quienes cada cierto tiempo salían a poner al tanto a los manifestantes. Se indicaba que la demora en resolver la situación había sido mayor a causa de la ausencia de intérpretes.

### Fotografía 9



Fuente: archivo personal.

Entre el tumulto de personas de pie y que arengaban por la libertad de los detenidos, sobresalía un hombre de entre cuarenta y cincuenta años que vestía lo que parecía ser un uniforme, en el que podían leerse las palabras “Comando Ser y No Parecer”. Llevaba una porra, como la que utilizan los policías, e incitaba a las personas a que tomen una para defenderse. De rato en rato se acercaba a diferentes puntos de los manifestantes con el propósito de incitarlos a avanzar contra el cerco de policías que se encontraba frente a ellos resguardando el perímetro más próximo a la entrada al local de la CCP. Sin embargo, entre los manifestantes se transmitían la indicación de no hacer caso al incitador; igualmente se alertaban acerca de la presencia de supuestos «ternas» (en referencia al Grupo Terna de la PNP) que identificaban entre ellos. Las principales arengas se lanzaban contra la dictadura y por la liberación de los detenidos. Un momento álgido durante el plantón fue cuando, hacia las cinco de la tarde, la policía no quiso permitir el ingreso de alimentos para los detenidos. Los abogados y abogadas intervinieron hasta que se otorgó el permiso.

En algún punto de la manifestación, entre las seis y las ocho de la noche, hubo unas dos mil personas. Cuando llegó un grupo grande, los policías que rodeaban el centro de la plaza y los alrededores de las avenidas quisieron amedrentarlas y empezaron a empujar a los manifestantes. Agredieron a una señora que fue socorrida por otras personas. Los manifestantes se mantuvieron en la protesta sin responderles y ellos no volvieron a atacar. El plantón continuó hasta la medianoche, momento en que fueron liberados los detenidos.

### *Rumbo al paro*

El lunes 19 de diciembre, la Asamblea Nacional de los Pueblos convocó a una asamblea abierta de manera presencial a las 5 de la tarde. En la mesa y entre el público se encontraban miembros de las agrupaciones que participan activamente en la ANP, como la CGTP, la CUT Perú<sup>8</sup>, Patria Roja y el Movimiento por el Socialismo, así como diferentes personas de otros espacios. Para ese día, invitaron a la mesa a representantes de delegaciones regionales y de organizaciones como la FEMUCARINAP<sup>9</sup> y rondas campesinas. Hubo intervenciones de quienes se encontraban en la mesa y, posteriormente, se abrió el espacio de intervención para el público asistente.

En las intervenciones se destacó el énfasis en el momento de luto que se estaba viviendo por los muertos a causa de la violencia policial y militar en las regiones. Se mencionó también el cierre del Congreso, la nueva Constitución, el llamado a elecciones generales y la libertad del denominado "presidente Castillo". Algunos, sin embargo, cuestionaban las nuevas elecciones, indicando que se necesitaba una reforma integral del país, del Estado, una nueva Constitución y una asamblea constituyente. Se criticó la política fujimontesinista. En la mesa se tomó el acuerdo de llamar a un "Paro Cívico Nacional Popular" que tenía que ser bien organizado. Con respecto al público, participaron organizaciones diversas como la Confederación Nacional de Mujeres, el partido político Nuevo Perú, el Movimiento por la Unidad Popular, el Frente Popular Cono Norte y Cuenca del Chillón, la agrupación feminista Rawa, la FUSM, la Juventud Comunista, la Escuela Saúl Cantoral, la Unidad Patriótica y el Partido Socialista Revolucionario. Hacia las ocho de la noche, la asamblea continuaba.

### *El campamento y las vigili*

Algunos de los manifestantes que habían llegado desde diferentes regiones del país acamparon en la plaza Manco Cápac. El martes 20 de diciembre, como a las cinco de la tarde, en la plaza se encontraban unas cincuenta personas, ya que el resto se había ido a marchar hacia el centro de Lima. Entrando por la avenida Iquitos, en el centro de la plaza hacia la mano izquierda, se encontraba instalado un centro de acopio de donaciones, resguardado por un toldo azul. En una parte del

---

8. Confederación Unitaria de Trabajadores del Perú

9. Federación Nacional de Mujeres Campesinas, Artesanas, Indígenas, Nativas y Asalariadas del Perú

centro de acopio se observaba un cartel que indicaba "Autoconvocados DINOES". Conversando con algunos de los manifestantes que se encontraban en el campamento, comentaron que había problemas porque quienes estaban acopiando las donaciones, no las repartían a todos los grupos que estaban acampando y muchos alimentos se estaban malogrando y perdiendo.

Entre las cinco y seis de la tarde, hubo una discusión entre una señora encargada del punto de acopio y otros voluntarios. Ellos querían repartir algunas donaciones, y ella se negaba. Se originó un pleito frontal: ella le gritó y golpeó a un joven que estaba acomodando las donaciones. Otras personas intercedieron para calmar a ambos.

Hubo después un momento de micro abierto. Los manifestantes que se pronunciaron subrayaron que todos los congregados ahí tenían cuatro consignas unificadas: la libertad de Pedro Castillo, su restitución, el cierre del Congreso y la Asamblea Constituyente. Criticaban la dictadura y llamaban a la insurgencia. Sostenían que "el pueblo no le debe nada" al Gobierno. Un representante del VRAEM tomó la palabra y señaló que ellos formaban una delegación grande y que no eran terroristas. Hubo una discusión porque esta delegación tenía la consigna de nuevas elecciones y el resto de delegaciones no estaba de acuerdo. Les decían "traidores".

En el campamento había delegaciones que contaban con carpas, otras solo con colchonetas, y los manifestantes comentaban que algunos seguían durmiendo en el suelo. Estaban organizados por regiones. Entre las que se lograron identificar, se encontraban personas provenientes de Pichanaki, el VRAEM, Arequipa, Apurímac, Puno, Ayacucho, Cusco y Piura. Entre las seis y ocho de la noche, llegó gente que llevaba donaciones. Un grupo de mujeres trajo colchonetas. En ese lapso, llegó también el grupo de manifestantes que había ido a marchar, congregándose al centro de la plaza. Con ellos, llegaron las brigadas de desactivadores y de salud. Otro grupo de mujeres trajo una olla común y repartió porciones de comida a las personas que se encontraban ahí. Un manifestante de Apurímac contó que llevaban ya mucho tiempo ahí, que no habían comido ni dormido bien durante todo ese tiempo y que en los próximos días regresarían a su tierra para luego volver (foto 10). Indicó también que la delegación del VRAEM había sido la más grande, pero que ya una cantidad importante de participantes se había retirado por la mañana.



otros de color blanco y con la cruz roja; algunos, además de usar cascos blancos, vestían el cubretodo azul de enfermeros.

Cerca del Parque Universitario, en el cruce de Abancay con Nicolás de Piérola, un gran número de policías bloqueaba el paso. Ahí se detuvo la marcha. Para entonces, ya se habían sumado algunos grupos de artistas caracterizados como Dina Boluarte, la prensa y policías. Hacían pequeñas representaciones teatrales en las que se veía a la presidenta con armas disparándole a los manifestantes mientras la prensa solo enfocaba a la policía. Un rato después, la policía comenzó a lanzar bombas lacrimógenas hacia la marcha, y esta empezó a dispersarse por las calles aledañas. Una gran parte de los manifestantes se dirigieron entonces hacia la plaza San Martín, mientras que otro grupo, también grande, de manifestantes decidió regresar y enrumbó hacia la avenida Manco Cápac para quedarse en el campamento. Los que fueron hacia la plaza San Martín se encontraron con otro gran número de policías cercando las entradas, por lo que se dirigieron hacia el Paseo de los Héroes Navales. Durante todo este camino, se observaba poca organización: los manifestantes no sabían hacia dónde se dirigía la marcha, por lo que muchos de ellos comenzaron a dispersarse en otras direcciones. En ese momento, otro grupo decidió también dirigirse de vuelta a la plaza Manco Cápac, donde ya se encontraban las delegaciones regionales. A su llegada, la mayoría hizo un recorrido alrededor de la plaza y luego se concentraron en el centro de esta, donde muchos comenzaron a hablar a través de un megáfono.

Distintos grupos de artistas convocaron para el día martes 27 de diciembre a una vigilia por los fallecidos en las protestas de Apurímac y Ayacucho. Esta convocatoria se extendió a varias regiones y diversos puntos de Lima. Se sumaron a ella distintas asociaciones de defensa de los derechos humanos y grupos por la memoria, así como familiares de los desaparecidos durante el gobierno de Alberto Fujimori. Para estas jornadas, desde semanas atrás, muchos colectivos y talleres de artistas se habían comenzado a organizar de manera interna para preparar las impresiones (folletos y volantes) y las pinturas que se utilizarían. A medida que crecían las movilizaciones en regiones y aumentaba el número de asesinatos, se comenzaron a contactar también con asociaciones de defensa de los derechos humanos que se encontraban en estas regiones; muchos de los colectivos comenzaron a mantener coordinaciones con ellos para pactar una fecha en la que los artistas se manifestarían.

Durante la mañana, en los distritos limeños de Barranco y Miraflores, artistas vestidos de negro caminaron por las calles portando fotos de los fallecidos, así como de policías y militares disparando sus armas. Algunos también llevaban carteles y pinturas alusivos al asesinato de los manifestantes. Llegaron al Parque Kennedy, y desde ahí un grupo se dirigió hacia el centro de Lima. Cerca de las cuatro de la tarde, frente al Palacio de Justicia, algunos artistas se congregaron nuevamente en el Paseo de los Héroes Navales. Pusieron en el piso las fotos de los fallecidos que habían llevado durante su recorrido, cerca de la pileta central del paseo. Enarbolando pancartas y pinturas, se pusieron a lanzar arengas, y una persona con megáfono comenzó a decir los nombres de cada uno de los fallecidos, a los cuales el resto respondía gritando "¡Presente!".

Un gran número de policías formaba una fila en el frontis del Palacio de Justicia. Algunos de ellos se acercaron luego a los manifestantes para preguntarles sobre la manifestación e “invitarlos” a retirarse. Ante la negativa de los manifestantes se les sumó otro grupo de policías con escudos y empezaron a replegar a los manifestantes con empujones y golpes de vara. Ante esta situación, muchos de los manifestantes comenzaron a gritarles “¡Asesinos! ¡Asesinos! ¡Asesinos!”. La escalada de violencia policial duró unos minutos, hasta que los efectivos de la PNP tomaron el control de la pileta central del Paseo de los Héroes Navales. A continuación, muchos de los artistas, aún con algunas fotos de los fallecidos y con pintura en mano, se dirigieron hacia la plaza San Martín para unirse a otros artistas que realizaban una vigilia allí. Cuando esta concluyó, algunos de los colectivos anunciaron otra vigilia para el miércoles 28, que empezaría temprano, en la plaza Manco Cápac, donde todavía acampaba un grupo de manifestantes.

Durante la jornada del día miércoles, se observaba que seguían llegando donaciones a la carpa central de la plaza, donde se recibían y repartían. Durante este tiempo, a los pies de la imagen de Manco Cápac, que se encuentra en la parte central de la plaza, un grupo de los organizadores armaba lo que parecía un escenario, con parlantes, micrófono y sillas. Mientras tanto, en las partes laterales del monumento, los artistas colocaban las fotos de los fallecidos durante las protestas y las acompañaban con pancartas en las que se acusaba al Estado de terrorismo hacia la población. Pusieron también ataúdes y prendas de vestir manchadas de sangre, junto con fotos en las que se veía a policías disparando a los manifestantes.

El evento comenzó a las tres de la tarde. En su presentación, los organizadores agradecieron, en primer lugar, la participación de los artistas, tanto a aquellos organizados en colectivos como a los autoconvocados que habían confirmado su asistencia. Entre los más esperados se encontraba “Cachuca”, vocalista de Los Mojarras, quién abriría el concierto. Asimismo, los organizadores también expresaron su agradecimiento a las asociaciones distritales que habían colaborado prestando los equipos de sonido y, además, a un grupo del FREPAP que también se acercó al estrado. Señalaron que, a pesar de que muchas de las delegaciones provenientes de otras regiones se habían retirado por las fiestas de fin de año, se esperaba su retorno en los primeros días de enero. Esto, lamentablemente, no llegaría a suceder, ya que unos días después del anuncio, el primero de enero, la Municipalidad de La Victoria ordenó a la policía y al serenazgo el desalojo de los manifestantes que aún acampaban en la plaza.

A medida que continuaba la jornada, muchos artistas folclóricos tomaron parte en el concierto. Fueron recibidos con palmas, y los asistentes bailaron con sus canciones. Entre presentaciones, los organizadores tomaban el micrófono para hacer algunos comentarios sobre la situación de las manifestaciones en otras regiones y coreaban arengas. En conversaciones sostenidas con algunos de los organizadores, estos comentaban que todo el evento había sido organizado con las asociaciones distritales, que se habían encargado de ponerse en contacto con los músicos y artistas participantes. Estaban muy preocupados por los manifestantes que habían venido desde las regiones, puesto que, al regresar a sus hogares por fiestas, habían dejado muchas de sus pertenencias en sus carpas. Muchos otros

que recién habían llegado de las regiones en esos días no contaban con ropa, y por eso esperaban recibir más donaciones en los siguientes días. En la carpa central donde se acopiaban las donaciones, los encargados continuaban su labor mientras se desarrollaban otras actividades en la plaza. Al costado de esta se había instalado una olla común, desde la que se repartía comida a todos los manifestantes que acampaban y a las personas que lo solicitaban. Ya casi a las ocho de la noche, se preparaba el cierre tanto de la vigilia como del concierto. Para esto, un pequeño grupo de manifestantes realizó un recorrido alrededor de la plaza, vitoreando y llevando consigo fotos de los fallecidos.

## Segunda etapa de la movilización

### *Marchantes por la paz*

Casi un mes después del inicio de las protestas en todo el país, y luego de dos semanas de intensas manifestaciones en el centro de Lima contra el gobierno de Dina Boluarte, algunos grupos conservadores<sup>10</sup> decidieron dar respuesta a las marchas organizando, a nivel nacional, sus propias demostraciones. Contaron, para ello, con apoyo de la Policía Nacional y de las Fuerzas Armadas, vestirían polos blancos como distintivo y su consigna sería un pedido por la paz. Sus diversas convocatorias convergieron en una sola de carácter nacional para el martes 3 de enero, fomentada, a su vez por la PNP en sus redes sociales. Luego de que reportes periodísticos dieran cuenta de la ilegalidad de la participación de la PNP en la convocatoria, esta se comenzó a diluir, pero fue retomada por grupos e iglesias evangélicas de todo el Perú.

Aun con el riesgo de un descenso en la convocatoria y con la sospecha de que la denominada «Marcha Nacional por la Paz» se iba a cancelar, llegó el día pactado, y se observó la llegada en buses de manifestantes al Campo de Marte. En un día muy soleado, se observaba a manifestantes con viseras, sombrillas y polos blancos. Muchos de estos grupos llevaban largas pancartas en las que se leía su procedencia o el grupo religioso al que pertenecían. Las principales arengas estaban dirigidas contra el expresidente Pedro Castillo, su gobierno, los “comunistas”, los “caviares” y la “prensa mermelera”. Algunas personas que hablaban con auxilio de megáfonos aludían a discursos de Phillip Butters, periodista de Willax.

Conforme pasaban las horas, fueron llegando grupos pequeños de personas que no pertenecían a los grupos religiosos y se concentraron en la entrada del parque que da a la avenida de la Peruanidad. Se distinguían de los evangélicos por llevar anteojos de marcas de lujo, ropa más casual —comparada con los ternos y faldas largas monocromáticas de los grupos religiosos—, así como polos blancos

10. La discusión teórica y de hallazgos empíricos sobre los grupos conservadores en el Perú es extensa. Especialmente, se resalta su salto del “Estado hacia las calles” (Sosa-Villagarcía y Rozas, 2021), que indica que los actores conservadores (defensores del *statu quo*, los valores cristianos de la familia y la vida, entre otras características), dada una serie de factores, transformaron su actuación directa en el Estado hacia las calles, debido a la inmersión política de nuevos actores vinculados a valores laicos o “progresistas”.

con frases anticomunistas o antiterroristas. Este grupo no se colocó detrás de ninguna banderola o pancarta que indicara su proveniencia y se sumó a la marcha cuando ya la mayoría de los grupos religiosos se habían ubicado a lo largo de la avenida de la Peruanidad.

La marcha salió alrededor de las cuatro de la tarde con dirección hacia la avenida Veintiocho de Julio, acompañada por una gran presencia policial. Muchos de los manifestantes conversaban amigablemente con los policías y, antes de iniciarse el recorrido, llegó una camioneta para entregar botellas de agua a manifestantes y policías. Lanzando arengas contra Pedro Castillo y en favor de Dina Boluarte, la marcha se dirigió por el centro de Lima. El grupo no era muy numeroso: muchos de los manifestantes de mayor edad habían decidido quedarse en el Campo de Marte a esperar a que los demás regresen. Durante su recorrido no se produjo ningún enfrentamiento con la policía; se observaba, más bien, que los policías se ponían muy violentos con aquellas personas que se enfrentaban a los que participaban en la marcha. Algunos de estos, amparados por la policía, se acercaron a un grupo de personas que protestaban contra ellos; los primeros arremetieron con palos contra los segundos, quienes les respondieron con empujones. La policía intervino de inmediato, repelió a los descontentos, los acorralaron y con empujones e insultos —en los tildaban de terroristas— los desplazaron hacia otro lado de la calle.

La marcha continuó su camino y, tras un corto recorrido, regresó hacia Campo de Marte, donde aguardaban los buses que los habían traído. Muchos de los grupos religiosos abordaron los vehículos y se retiraron; otro se quedó en el Campo de Marte entonando cánticos contra los “terroristas” del sur y contra Pedro Castillo. A lo largo de esta manifestación, también se observó a varios canales y medios de comunicación acompañando a la marcha y entrevistando a sus participantes.

### *“La toma de Lima”*

Las reuniones en la plaza San Martín, iniciadas en diciembre, continuaron de manera cotidiana. El principal grupo que se reunía ahí era Ágora Popular, al cual se se sumaban otras personas y, a veces, organizaciones. El lunes 9 de enero hacia las 5:30 de la tarde, había unas trescientas personas en el frontis del Teatro Colón. Se lanzaban arengas realizaban contra Dina Boluarte y clamando por justicia para los fallecidos. Una hora después, no se registraba mayor movimiento.

Sin embargo, ese mismo día, habían muerto en Puno diecisiete civiles y un policía en una manifestación<sup>11</sup>, por lo que se hicieron nuevas convocatorias a través de las redes sociales para realizar vigiliass en distintos puntos de Lima.

---

11. <https://ojo-publico.com/ultimas-noticias/4179/jornada-tragica-puno-18-fallecidos-un-solo-dia-protestas>

### Fotografía 11



Fuente: archivo personal.

El jueves 12 de enero, desde las dos de la tarde, fue llegando gente a la plaza Dos de Mayo, donde la Asamblea Nacional de los Pueblos (ANP) había convocado a una movilización. Se hicieron presentes organizaciones barriales de Lima Este, San Juan de Lurigancho y San Martín de Porres; organizaciones políticas, como el Movimiento por la Unidad Popular, el PC-PR, el PC-U, Nuevo Perú y Juntos por el Perú; sindicatos, como FENAOMP; organizaciones sociales, como la Red Nacional de Trabajadores de las Artes y las Culturas, y rondas campesinas; el Bloque Universitario; organizaciones político-religiosas, como Alfa y Omega, entre otros. Se les unieron, además, delegaciones regionales que aportaron un número significativo de participantes. Se observó una ausencia de coordinación entre las delegaciones y los convocantes a la movilización.

La marcha enrumbo hacia Paseo de la República, encabezada por la bandera de la ANP y seguida del grupo de la CGTP y partidos políticos. Continuó por Grau hasta llegar a Abancay. En el parque universitario un cordón policial cortaba el paso. El bloque que encabezaba la marcha se detuvo, mientras los grupos situados más atrás reclamaban que se pase el cordón policial, ya que eran más de cinco mil personas marchando.

### Fotografía 12



Fuente: archivo personal.

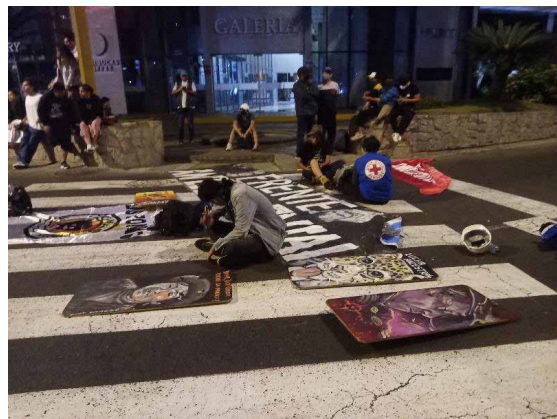
Después de unos minutos de espera, la ANP y las organizaciones políticas empezaron a dispersarse y el resto de los manifestantes también. Algunos permanecieron durante un rato protestando en ese punto, mientras que otros fueron hacia la plaza San Martín.

Hacia las siete de la noche, el bloque feminista realizó un plantón frente al MIMP; luego, se dirigió a plaza San Martín, donde se sumaron más manifestantes y se formó un nuevo bloque que partió hacia Palacio de Justicia y desde ahí continuó por la avenida Arequipa rumbo a Miraflores. En diferentes puntos del recorrido se realizaron plantones: frente al Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Panamericana Televisión y ATV. En un cruce de semáforo en la avenida Arequipa, un automóvil atropelló a un manifestante; esto generó que cuando, más tarde en Miraflores, un vehículo quiso avanzar contra los manifestantes, estos le pincharon una llanta. El bloque llegó a Larcomar, donde permaneció hasta la medianoche.

### Fotografía 13



### Fotografía 14



Fuente: archivo personal.

La Asamblea Nacional de los Pueblos convocó a un “Paro Cívico Popular” para el jueves 19 de enero, llamando a concentrarse a las cuatro de la tarde en la plaza Dos de Mayo. En el centro de Lima, las delegaciones empezaron a llegar desde el mediodía. Una de ellas lo hizo por la avenida Grau, pasando por Paseo de la República hacia el frontis del Palacio de Justicia donde los manifestantes se detuvieron a protestar.

Fotografía 15



Fuente: archivo personal.

En este lugar, se sumó un grupo de la FENAOMP que venía desde las inmediaciones de la plaza Manco Cápac. La marcha continuó dando la vuelta al Paseo de los Héroes Navales.

Fotografía 16



Fuente: archivo personal.

Las delegaciones regionales se detuvieron a descansar en el parque del Centro Cívico. Eran, aproximadamente, seiscientas personas y venían del sur del Perú: Huancavelica, Puno, Cusco y Apurímac. Habían llegado de alguno de los conos de Lima, pasando por la carretera Panamericana. Se sentaron en los jardines del parque; unos habían llevado su lonchera para comer; otros solo tomaban líquidos. Después de un rato, llegaron personas a repartir almuerzo; algunos conocidos comentaron que lo traían de una olla común instalada en un local partidario cercano. Hacia la una de la tarde, los manifestantes seguían descansando.

En la plaza Dos de Mayo empezaron a reunirse manifestantes desde poco antes de las dos de la tarde. Un grupo de delegaciones regionales había partido desde la Universidad Nacional Mayor de San Marcos en esa dirección y llegaron entre las dos y las tres de la tarde.

### Fotografía 17



Fuente: archivo personal.

Poco a poco fueron congregándose. También, diversas organizaciones políticas y sociales. Momentos antes de la partida, representantes de los diversos espacios se reunieron en el local de la CGTP. Aquí surgió una discusión entre la ANP y las organizaciones políticas que la conformaban frente a algunos representantes de las regiones. El lío estribaba en que la ANP quería incorporar a las regiones en la banderola que encabezaba la marcha, pero sus representantes indicaban que ellos no podían ir solos cuando sus grupos se quedaban detrás; afirmaban que debían encabezar la marcha junto con todas sus delegaciones, ya que eran sus muertos. Esa breve reunión de coordinación finalizó con un malestar irresuelto.

En el momento de la movilización, la ANP encabezó el bloque sin representantes de regiones, pero todos salieron en una misma marcha. Llegaron a sumar unos diez mil manifestantes. Nuevamente, en Paseo de la República, el cordón policial impedía el paso y quienes dirigían la movilización se detuvieron. Tanto las delegaciones como los universitarios se quejaban porque aducían que la CGTP siempre cortaba las marchas, nunca iba al choque. Ellos, en cambio, afirmaban que venían

organizados con equipos de primera línea para enfrentar el choque. La manifestación se dispersó en ese punto, pero algunos grupos se mantuvieron protestando en el Paseo de los Héroes Navales. Luego, un grupo reducido de universitarios y otras organizaciones no identificadas —algo menos de cien personas— siguió al grupo de Ágora Popular que se encaminó hacia la avenida Brasil con el objetivo de llegar a Miraflores; en Salaverry les habían cerrado el paso. Comentaban que había otros grupos en la plaza San Martín y en Abancay a los que estaban reprimiendo, así que algunos dieron vuelta y marcharon de regreso al centro.

Paralelamente a dicho recorrido, otro grupo de la marcha que se encontraba en la plaza Dos de Mayo emprendió una ruta pactada por algunos partidos políticos, movimientos y otros grupos del Bloque Universitario. Esta siguió por Wilson hacia la avenida Veintiocho de Julio para ingresar por la avenida Arequipa; la finalidad era llegar al parque Kennedy y luego regresar al centro de Lima por la misma ruta. Al principio no hubo un contingente policial que los acompañara; después, en cierto punto la marcha se dividió y el grupo mayor se quedó en el centro de Lima, mientras que alrededor de dos mil personas continuaron avanzando por la avenida Arequipa. Entre ellos se encontraban también algunos colectivos de artistas con disfraces y batucadas.

Llegando al cruce de la avenida Arequipa con el jirón Riso, se observó un primer cordón policial que evitaba el avance de los manifestantes, por lo que instintivamente la marcha se dirigió por una de las calles hacia la avenida Petit Thouars. En ese momento comenzó la represión policial que buscaba dispersar a los manifestantes y evitar que sigan su camino hacia Miraflores. El uso de bombas lacrimógenas en una calle angosta provocó que un gran número de personas que no participaban de la marcha se viesen afectadas. Muchos de los manifestantes que seguían en la avenida Arequipa se dirigieron hacia la avenida Arenales, mientras que otros se quedaron sin saber cómo reincorporarse a la marcha más grande, ya que muchos de los policías seguían en la avenida Arequipa, por lo que decidieron regresar hacia el centro de Lima. Entre represión, dispersión y reagrupación, la gran mayoría de los manifestantes lograron llegar al parque Kennedy. Ahí se realizó un plantón en dos zonas: el óvalo Pardo, donde se encuentra una de las entradas al parque, y frente a la Municipalidad de Miraflores, que se extiende hasta el frontis de la iglesia ubicada en el parque. A medida que llegaban grupos de manifestantes rezagados, se les aplaudía y se les recibía con arengas.

Mientras tanto, en la plaza San Martín, hacia las siete de la noche, hubo unas mil personas dispersas. Algunas arengaban, otras marchaban alrededor de la plaza, otras descansaban. Hacia las 7:50 p. m., se inició un grave incendio en una casona en los alrededores de la plaza (foto 18). Los manifestantes se alarmaron y empezaron a avanzar para salir del perímetro de la plaza entre asustados y sorprendidos. Decían: "Nos están echando la culpa... pero lo han hecho ellos... Es un pretexto para sacarnos la mierda... ¡Vámonos!". Algunos referían que los policías disparaban y empezaban a reprimir lanzando bombas lacrimógenas.

### Fotografía 18



Fuente: archivo personal.

Algunos manifestantes corrieron por Nicolás de Piérola y otros por el Jirón de la Unión con dirección al Real Plaza, pero tuvieron que meterse por otras calles pequeñas porque los policías corrían hacia ellos y seguían lanzando bombas lacrimógenas en diferentes puntos. Un grupo, por miedo a ser detenidos, se dirigió hacia la plaza Francia para salir por Alfonso Ugarte. Comentaban que había grupos que estaban yendo hacia Miraflores desde Campo de Marte.

Unos trescientos manifestantes fueron llegando hacia las 10:30 de la noche a los alrededores del parque Kennedy, por la avenida Diagonal. La policía les lanzó una bomba lacrimógena, pero continuaron hacia Balta y luego por Schell para salir por la avenida Larco con dirección al malecón. Estuvieron hasta la medianoche en las afueras del hotel Marriott. Comentaron que, en el camino hacia Miraflores, dañaron un carro que quiso agredir a un manifestante.

Por la noche, circuló a través de los chats de WhatsApp información sobre los heridos en ese día de protesta. La Comisión de Salud de San Marcos y delegaciones de provincia indicaron que habían atendido heridos civiles por “Quemaduras por bombas lacrimógenas en manos y pies [...] asfixia por gas tóxico (bombas lacrimógenas) [...] heridas por impacto de perdigón en flanco derecho [...] Herida en cabeza por impacto de garrote de acero [...] Herida de perdigón en miembros inferiores y superiores”.

*“Policía derrumba reja e ingresa con tanques a San Marcos para desalojar a manifestantes”<sup>12</sup>*

Cinco días después de que los estudiantes habían tomado San Marcos para brindar alojamiento a las delegaciones regionales, el sábado 21 de enero la PNP ingresó a la universidad —con el aval de la rectora— para desalojar el recinto. Manifestantes diversos se congregaron en las afueras del campus en rechazo a la medida. La intervención de la PNP terminó con la detención de 192 personas que fueron llevadas a Seguridad del Estado.

En la Universidad Nacional de Ingeniería (UNI) se encontraban delegaciones estudiantiles de Puno y Cusco que temían ser intervenidos también. Si bien continuaban recibiendo donaciones, afinaron sus protocolos de seguridad. Durante la mañana, llegaron distintas personas con donaciones: agua, víveres, papel higiénico, entre otros. No permitían el ingreso de nadie más allá del espacio de recepción de donaciones. En las afueras de la puerta tres, donde se brindaba la atención, se encontraba un carro de policías que interceptaba a los vehículos que se estacionaban para entregar las donaciones. Un joven de Puno comentaba que estaban pensando cambiarse de lugar porque tenían miedo de ser desalojados como en San Marcos.

Ese mismo sábado, desde horas de la tarde, diversos grupos se congregaron en la avenida España y sus alrededores, en un plantón por los detenidos. Hubo más de mil personas entre las seis de la tarde y las nueve de la noche. Un grupo artístico, junto con delegaciones regionales, bailaba y cantaba huaynos, algunos alusivos a Dina Boluarte y la represión, muchos de los cuales se han vuelto símbolos e himnos de las manifestaciones. También hubo una escenificación teatral callejera, donde una mujer disfrazada de Boluarte golpeaba a otras personas mientras sonaba un huayno que hacía referencia al contexto político. Algunos manifestantes etnocaceristas se quejaban de que otros canten y bailen: para ellos, era un momento en el que había que responder a la policía. Dos de ellos comentaban que en los próximos días vendrían más delegaciones para sumarse y dar una verdadera respuesta al Gobierno. Mientras el plantón continuaba, abogados y abogadas de la CNDDHH informaban que los detenidos serían liberados entre las siguientes horas y el domingo.

Ante esta situación, muchos de los dirigentes de los bloques universitarios comenzaron pronto a organizarse para conseguir lugares donde poder recibir a los miembros de las delegaciones regionales que habían sido desalojados de San Marcos. Ante el peligro que implicaba hacer las convocatorias a través de redes sociales abiertas como Facebook, Instagram y TikTok, se comenzó a reducir la organización entre grupos de WhatsApp, Telegram y Signal, que aseguraban una mejor protección contra los infiltrados. Es así que se logró conseguir dos lugares en el Callao que podían recibir a los manifestantes a medida que fueran liberados. En ellos se comenzaron a desplegar también redes de solidaridad y el acopio de donaciones.

12. <https://larepublica.pe/sociedad/2023/01/21/paro-nacional-pnp-ingresa-a-la-universidad-san-marcos-para-desalojar-a-manifestantes>

### La escalada de la represión y un muerto en Lima

El martes 24 de enero se empezaron a reunir, desde las dos de la tarde, delegaciones regionales y diferentes colectivos en la plaza Dos de Mayo. La ANP había convocado a una movilización desde días antes. Este día la marcha llegó a contar con unos diez mil manifestantes. Hubo una gran delegación de la Confederación Nacional de Licenciados de las Fuerzas Armadas del Perú, también llamados *reservistas* (foto 19). Puno, igualmente, contaba con una delegación grande que se incorporó a la marcha luego de haber empezado su recorrido por Puente Piedra (fotos 20 y 21).

Fotografía 19



Fuente: archivo personal.

Fotografía 20



Fuente: archivo personal.

Fotografía 21



Fuente: archivo personal.

Asimismo, participaron las organizaciones políticas y sociales que venían marchando desde semanas atrás (fotos 22 y 23). La marcha partió a las cuatro de la tarde por Nicolás de Piérola, encabezada por la ANP y las organizaciones políticas, seguidas por diversas delegaciones de regiones y otras organizaciones.

Fotografía 22



Fuente: archivo personal.

### Fotografía 23



Fuente: archivo personal.

Cuando la marcha partió, algunos grupos se quedaron en la plaza mientras terminaban de prepararse. Entre ellos estaba el Bloque Universitario, que partió luego cambiando de ruta para dar el alcance al bloque que ya se había puesto en camino. Los estudiantes indicaban que habían acordado con la CGTP ir en la parte de adelante, pero que ello no había sido posible debido al desajuste de los tiempos. Se les unió después una gran delegación de Puno. Fueron todos por Alfonso Ugarte, Bolivia, Roosevelt y Carabaya. En este punto, la policía empezó a reprimir, disparando perdigones y lanzando bombas lacrimógenas indiscriminadamente. Las brigadas de salud y los desactivadores trataban de minimizar los efectos, pero algunos manifestantes fueron alcanzados por perdigones y bombas.

Los dos bloques de manifestantes no pudieron encontrarse ya que los primeros también habían sido reprimidos. La movilización se dispersó, pero diferentes grupos de se mantuvieron entre Roosevelt y Bolivia por más de dos horas, resistiendo la represión policial. Se resguardaban y se volvían a reunir para arengar y tratar de avanzar. Hacia las 9:30 de la noche, algunos universitarios se encontraban aún en las calles del centro. Un joven de Puno comentó que había sido sembrado con un cuchillo en su mochila y había sido perseguido, pero logró entrar en una quinta donde una familia lo apoyó y dejó ahí toda su indumentaria para poder salir a encontrarse con su grupo.

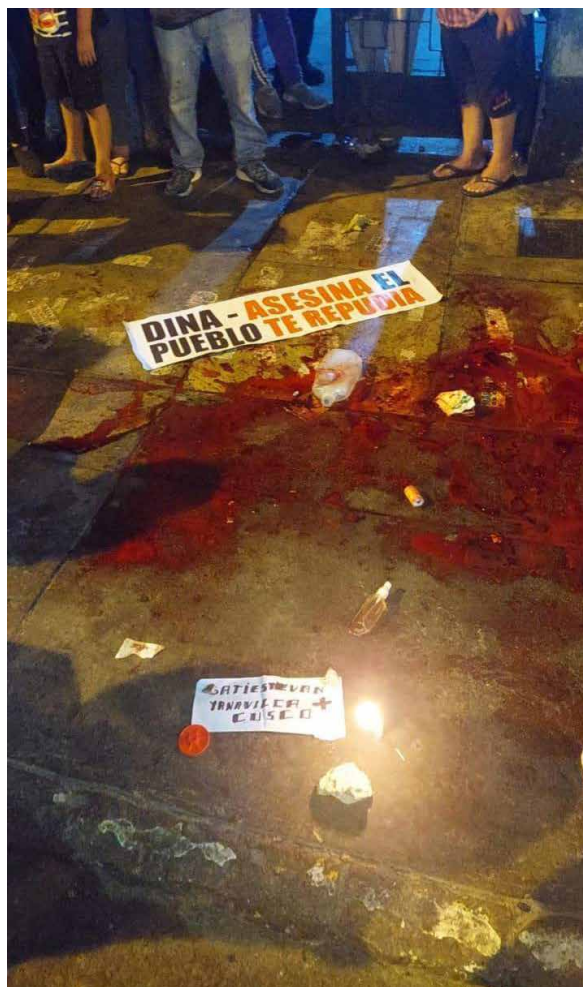
Desde semanas atrás, el Bloque Universitario, reforzado con estudiantes de universidades de otras regiones, intentaba articular acciones con algunas delegaciones regionales. Acordaron salir a marchar el sábado 28 de enero. Vendrían delegaciones regionales desde el cono este, partiendo de San Juan de Lurigancho, y desde el cono sur, partiendo desde Villa María del Triunfo. Todos se reunirían en la plaza Dos de Mayo.

La marcha partió hacia las 4:30 de la tarde, encabezada por las delegaciones regionales. Estas y el Bloque Universitario contaban con sus líneas de choque: escuderos, guaraqueros, desactivadores y brigadas de primeros auxilios. Además, participaron las brigadas de salud y desactivación que brindaban apoyo a las manifestaciones de manera independiente. Siguió por Nicolás de Piérola hacia Wilson, luego por Paseo de la República hacia Grau y Abancay. En la esquina del Parque Universitario se encontraba un gran contingente de policías, resguardados por una reja y dos tanquetas militares detrás de esta.

La represión se inició hacia las 5:30 de la tarde. La policía disparaban perdigones y bombas lacrimógenas. Los manifestantes se resguardaban con sus escuderos y con el apoyo de los desactivadores. Los guaraqueros rompieron el cemento del cantero central de la avenida para lanzárselo en pequeños bloques a los policías, quienes se los lanzaban de vuelta, impactando en algunos manifestantes. Contaban también con bengalas y fuegos artificiales, que utilizaron para incomodar a la policía. El enfrentamiento con las fuerzas del orden duró cuatro horas, y terminó con un gran número de heridos por perdigones, personas afectadas por los gases de las bombas lacrimógenas o impactadas por estas, y también con un muerto: un hombre al que le impactó en la cabeza una bomba lacrimógena disparada a corta distancia. Los testigos y los brigadistas de salud lo atendieron; le brindaron los primeros auxilios y lo llevaron al hospital más cercano. En el hospital Grau, adonde llegaron una gran cantidad de heridos, se reportó también represión policial hacia los familiares que se encontraban a las afueras del nosocomio, algunos heridos que todavía se encontraban siendo atendidos y la prensa independiente que intentaba cubrir los episodios.

Cerca de la medianoche, se convocaron vigiliás en el lugar donde había sido impactado el fallecido Víctor Santisteban y en el hospital Grau, donde se encontraba su cuerpo, además de otro herido de gravedad que había recibido un perdigón en la cabeza, hecho que fue televisado. En dicho nosocomio, unas treinta personas colocaron velas en honor a Santisteban y esperaban noticias de su familia. En la avenida Abancay, los vecinos habían cercado el lugar del impacto, donde se encontraban los restos de sangre. Indicaban que la policía había querido limpiar la escena, pero ellos la habían resguardado. Asimismo, vecinos y manifestantes habían puesto velas y carteles rodeando la sangre que seguía en el pavimento (foto 24).

### Fotografía 24



Fuente: archivo personal.

## Epílogo, tercer momento de la movilización

Después del primer fallecido en las protestas en Lima, la represión policial continuó intensificándose. A la semana siguiente, el martes 31 de enero y el sábado 4 de febrero, se realizaron marchas mucho más grandes que las que se habían llevado a cabo hasta el momento, cada una de más de diez mil personas. Su recorrido, sin embargo, duró muy poco a causa de la gran arremetida de la PNP, que comenzó a utilizar otro tipo de estrategias para el control y dispersión de los manifestantes. Desde la semana del 6 de febrero, las movilizaciones bajaron su intensidad y su capacidad de convocatoria. Algunas delegaciones regionales empezaron a regresar a sus hogares, aunque indicaron que volverían pasadas unas semanas.

Las delegaciones que se quedaron en Lima junto con el resto de grupos con quienes articulaban sus acciones continuaron enfrentando el recrudecimiento de la represión policial. Al respecto, destaca una marcha convocada para el viernes 24 de febrero por jóvenes universitarios con apoyo del Comité Nacional Unificado de Lucha del Perú (CONULP), organización formada por representantes de las delegaciones regionales en Lima. Sin embargo, terminó siendo un plantón debido a la baja convocatoria.

En el parque Kennedy, cerca de la iglesia, un grupo de jóvenes, menos de quince, se encontraban preparando afiches para la manifestación. Minutos después, cerca de una decena de efectivos policiales se acercaron para amenazarlos: les dijeron que tenían que retirarse o iban a intervenir. Los jóvenes recibieron el apoyo de algunos transeúntes mientras los policías, con sus escudos delante y sus porras en mano empezaron a empujar y golpear a los manifestantes hasta sacarlos del parque. Ellos emprendieron una ruta por los alrededores, seguidos en todo momento por los policías, hasta que en el cruce de la Vía Expresa con Benavides acabaron su recorrido.

Ya en marzo, frente a la disminución de la participación ciudadana en las marchas y plantones, los manifestantes organizados en el CONULP organizaron un día de protesta artística, denominado "Carnaval contra la dictadura", para el domingo 5 de marzo. A este evento asistieron diversos colectivos de artistas, asociaciones civiles, bloques universitarios y las delegaciones regionales. Mediante esta estrategia se intentó cambiar el sentido de las movilizaciones donde participaban las delegaciones regionales y se incorporó a un tipo de manifestación nueva donde el componente simbólico cobraba relevancia a través de demostraciones artísticas y culturales que mantenían el mensaje de protesta.

El último día de movilización en Lima que contó con la presencia de las delegaciones regionales fue el sábado 18 de marzo, convocada con motivo de los cien días de vigencia del Gobierno actual. Aunque no contó con un gran número de participantes, fue reprimida al menos en dos puntos de su recorrido, el cual partió del inicio de la avenida Salaverry, continuó por la Arequipa hasta llegar a Javier Prado. Hubo un herido, que recibió el impacto de un perdigón. Además de la represión de las fuerzas del orden, sobre todo contra las mujeres aymaras que marchaban, los manifestantes recibieron el rechazo de algunos vecinos del barrio de Lince por donde pasaron. A una mujer le gritaron: "¡Calla, india! ¡Lárgate de aquí!"; a otros manifestantes, una comerciante del mercado de Rizzo les increpó "¡Regrésense a su pueblo!". Aunque hubo una respuesta expresando molestia ante ello, no se generaron enfrentamientos, pues el resto de manifestantes les pidió que hagan caso omiso y continuaran el recorrido.

La semana siguiente, algunas fuentes de confianza informaron que las delegaciones ya se estaban retirando. Afirmaban que su intención era reorganizarse en sus respectivos territorios, atender sus trabajos, a sus familias y evaluar un posterior regreso a la capital.



**Primera etapa: autoconvocados y organización Ágora Popular, especialmente hombres y mujeres mayores de 35 años. Varios adultos mayores. Demanda principal a favor de Castillo.**

Transcurridos los primeros días de diciembre, hubo un primer momento de las movilizaciones en Lima en el que los manifestantes eran principalmente ciudadanos autoconvocados y personas que apoyaban o estaban ligadas de alguna manera con Perú Libre. También estuvieron los “Licenciados de las Fuerzas Armadas”, que continuaron participando en todo el ciclo de movilización. La única organización que destacaba era Ágora Popular de la plaza San Martín, cuya participación en las manifestaciones también continuó de manera permanente.

No se observó una organización articulada entre los diferentes grupos de manifestantes como tampoco una iniciativa de recorrido con objetivos definidos más allá de desplazarse por los alrededores de la plaza San Martín. Además de las organizaciones mencionadas, la mayoría de los presentes no se identificaba como parte de ninguna organización política o asociación. Su demanda principal era la liberación de Pedro Castillo.

Este panorama cambió considerablemente cuando se decretó el estado de emergencia en muchas de las regiones movilizadas y luego de los primeros muertos en Apurímac.

## **Segunda etapa: primeras delegaciones regionales (plaza Manco Cápac).**

Para mediados de diciembre, pequeñas delegaciones regionales habían llegado a Lima. Sin tener donde alojarse, se asentaron en la plaza Manco Cápac, que se había convertido en un lugar donde los manifestantes se replegaban ante la represión en la avenida Abancay.

Estas primeras delegaciones estaban conformadas por unos pocos manifestantes que llegaron desde Cusco, Arequipa, Puno, Apurímac, Ayacucho, Jaén, el VRAEM, Cajamarca, Trujillo y Piura. La delegación más grande era la del VRAEM, que contaba con aproximadamente cincuenta personas, sostuvo confrontaciones con el resto del campamento, ya que no compartía la consigna de liberación de Pedro Castillo, sino que exigía la convocatoria a nuevas elecciones. El grupo del VRAEM se retiró entre el 21 y 23 de diciembre. Quedó, entonces, la delegación de Cusco como la más numerosa; contaba con alrededor de veinte personas, de variado rango de edades, desde jóvenes de unos veinte años hasta mayores entre cincuenta y sesenta años. La mayoría llegaban como parte de alguna organización, ya sea comunal o partidaria.

El número de autoconvocados siguió en aumento y también se unieron a las delegaciones que acampaban en este espacio. En ese momento, también se observaron muchas asociaciones distritales que congregaban organizaciones de ollas comunes y vasos de leche, así como células partidarias de distritos, como Villa María del Triunfo, Puente Piedra, San Juan de Miraflores, Rímac y Los Olivos.

Luego de la escalada que tuvo la represión en regiones, la convocatoria de las manifestaciones comenzó a adquirir una mayor magnitud. Sin embargo, debido a la cercanía con las festividades por Navidad y año nuevo, muchas de las delegaciones se retiraron con la promesa de retornar en enero.

## **Tercera etapa: delegaciones regionales, organizaciones sociales y políticas de Lima Metropolitana y Lima provincias; partidos políticos, sindicatos, frentes de defensa, organizaciones sociales de los conos, colectivos, entre otros. Participantes de todas las edades.**

Durante la primera semana de enero comenzaron a llegar un mayor número de delegaciones de distintas regiones a Lima, principalmente llegaron de la zona centro y sur del país —Apurímac, Huancavelica, Ayacucho, Cusco, Puno y Arequipa—, pero también de Piura, Iquitos y Cajamarca. Las más numerosas eran las de Puno, Ayacucho y Apurímac. Otras delegaciones eran más pequeñas, como las de Tacna, Huancavelica, Madre de Dios y Ucayali.

Dichas delegaciones estaban conformadas sobre todo por dirigentes de sus comunidades, o bien por ciudadanos y ciudadanas pertenecientes a algún movimiento o asociación política. Sin embargo, también había personas autoconvocadas que se habían sumado a la movilización en sus regiones y decidido llegar

hasta Lima; el rango de edad era muy amplio: se veían desde jóvenes que podrían tener dieciocho años o menos hasta personas que ya llegando a los setenta o más.

A este grupo de delegaciones regionales, se sumaron universitarios de esas mismas regiones que, llegando a Lima, se vincularon con las federaciones de San Marcos, la UNI y la Villareal; después, este gran grupo de federaciones estudiantiles reorganizaron el Bloque Universitario, al cual se sumaron la FEPUC y el Frente UARM.

Durante los días de movilización, especialmente a partir del jueves 12 de enero, se observó que distintas agrupaciones, asociaciones, partidos políticos y organizaciones distritales se iban sumando a las marchas. Por un lado, los partidos políticos de izquierda, como Nuevo Perú, Juntos por el Perú, Perú Libre, Patria Roja y Unidad Popular; también estaban colectivos políticos de izquierda, como el Movimiento Ana Tallada, la Juventud Anarquista, En Movimiento y el Frente de Organizaciones de Izquierda. Igualmente, se vio a sindicatos, que abarcaban desde los más tradicionales —como la CGTP y Construcción Civil— hasta otros que recién se comenzaban a acoplar a las movilizaciones, como los trabajadores textiles de Gamarra.

Se encontraban también asociaciones distritales que ya habían sido vistas durante las movilizaciones de diciembre, como las de San Martín de Porres, Comas, San Juan de Lurigancho, Villa el Salvador, El Agustino, Independencia y Huaycán. Además, en este nuevo momento de movilización se sumaron más jóvenes a través de las organizaciones universitarias, de mujeres y los grupos artísticos que empezaron a acompañar más sostenidamente las manifestaciones. Entre estos destacaban el bloque de “artistas organizados”, las batucadas (como “Tamboras Resistencia”), los sikuris y el bloque feminista.

### **Cuarta etapa: organizaciones de apoyo a la movilización**

Todos los momentos de la movilización, desde sus inicios en diciembre, tuvieron el apoyo de organizaciones, familias y personas independientes que brindaban su tiempo y esfuerzo para cumplir tareas relativas al cuidado. Quienes desempeñaron estas funciones fueron, principalmente, mujeres, entre ellas militantes de organizaciones políticas, organizaciones feministas y otras que brindaban apoyo o que habían llegado con las delegaciones regionales. Su trabajo se organizó en torno a las ollas comunes con la finalidad de proporcionar alimentación a las delegaciones y a quienes participaban en las manifestaciones. Asimismo, hubo organizaciones barriales y familias, como en Villa el Salvador, el Callao y Santa Anita, que se organizaron para dar alojamiento temporal a las delegaciones, encargándose también del acopio de donaciones y de su alimentación. El local del partido político Nuevo Perú y el espacio cultural Casa Bagre se convirtieron en un punto de encuentro para la preparación de la olla común mediante la cual brindaban alimentación, en un inicio a las delegaciones de la plaza Manco Cápac y, más tarde, a quienes identificaban con necesidad de dicho servicio. A estos lugares acudían miembros, especialmente mujeres, del partido y de organizaciones feministas para cumplir con esa labor.

Las federaciones de San Marcos y la UNI también desempeñaron un papel vital en la provisión de servicios básicos para las delegaciones que llegaron a Lima. Se convirtieron en centros de albergue, de acopio de donaciones y de preparación de ollas comunes. San Marcos recibió a distintas delegaciones con personas de diferentes rangos de edad hasta el 21 de enero, día que fue intervenida y se desalojó a los manifestantes. La UNI, en cambio, tuvo siempre el respaldo de su rector para este cometido y se encargó de albergar a delegaciones de jóvenes universitarios. Uno de los líderes de ACUNI (organización estudiantil a cargo) indicó que antes habían alojado a delegaciones más diversas, pero que finalmente se tomó el acuerdo de que se reciba solo a estudiantes, por lo que el apoyo a las personas mayores consistió en ayudarlos a buscar alojamiento. Un joven de la delegación de Puno comentó que, después de la intervención en San Marcos, las delegaciones que permanecían en la UNI estaban muy asustadas, pues temían pasar por lo mismo y decidieron buscar albergue en lugares distintos para evitar cualquier inconveniente.



## Espacios y territorios de la protesta

En términos generales, las manifestaciones se concentraron en el lugar tradicional para las protestas en Lima: el centro de la ciudad. Sin embargo, según las etapas de movilización y los grupos que la desarrollaban, se recorrieron distintas rutas. Con el segundo momento, denominado “La toma de Lima”, el centro siguió siendo un punto esencial, ya no de partida, sino al que se llegaba desde los distritos que conforman los denominados *conos* de la ciudad. Cabe resaltar que estos espacios fueron creciendo y constituyéndose como polos dinámicos de la capital a partir de las migraciones masivas del campo a la ciudad en la segunda mitad del siglo pasado.

Inicialmente, las manifestaciones con poca convocatoria de diciembre se concentraron en la plaza San Martín, el lugar tradicional por donde suelen pasar o llegar las manifestaciones en la capital. Era un punto de llegada y retorno de los autoconvocados y los pequeños grupos iniciales. Llegaron a ampliar su ruta hacia el Paseo de los Héroes Navales y de vuelta a la plaza por el jirón Lampa, Carabaya o el Jirón de la Unión.

Asimismo, en ese momento inicial, las delegaciones regionales se concentraron en la plaza Manco Cápac en un campamento y su recorrido para las movilizaciones abarcaba las avenidas Grau y Abancay, el Paseo de los Héroes Navales y también la plaza San Martín. De igual forma, en algún momento se llegó a la plaza Bolognesi.

En el segundo gran momento de movilización, en enero, la plaza San Martín continuó siendo frecuentada por esos grupos iniciales, aunque las nuevas delegaciones y las distintas organizaciones de Lima fueron tomando otros puntos para

su recorrido. La plaza Dos de Mayo fue el punto de partida recurrente para las convocatorias dirigidas por la Asamblea Nacional de los Pueblos y la CGTP. Aquí se congregaron las marchas con mayor convocatoria, especialmente a partir del 12 de enero. Sin embargo, otras organizaciones, como las feministas y universitarias, decidieron, en algunos momentos, tener puntos de convocatoria alternativos (en ocasiones no públicos, por temas de seguridad), como el Centro Cívico, el Monumento a Pedro Huilca en la alameda Veintiocho de Julio, la plaza Francia y el Paseo de los Héroes Navales.

A su vez, las movilizaciones que solían iniciar y culminar en el centro, se ampliaron hacia nuevos puntos de llegada. Uno de ellos fue Miraflores (parque Kennedy y malecón de Larcomar), espacio que se consideraba necesario de apropiarse y desestabilizar. La ruta incluyó pasar—y reclamar— por puntos estratégicos, como el Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas y los locales de Panamericana Televisión y ATV en la avenida Arequipa. Este recorrido estuvo promovido principalmente por grupos de jóvenes y mujeres. Las organizaciones políticas marchaban principalmente en un recorrido bastante corto hasta donde las fuerzas del orden les permitían, y culminaban su jornada. Las delegaciones regionales se mantuvieron en el centro porque lo consideraban el principal espacio de disputa; su objetivo era llegar al Congreso, así que hacían un recorrido hacia las avenidas Abancay y Nicolás de Piérola.

En las diferentes rutas que seguían los grupos de manifestantes, el Palacio de Justicia fue un punto de tránsito recurrente para mostrar rechazo y cuestionar el sistema de justicia del país. Este siempre se hallaba resguardado por policías y, en alguna ocasión, también por militares, así que los manifestantes arengaban en contra de ellos increpándolos por los muertos en las regiones.

Especialmente en las marchas más amplias, la ruta siguió hasta Abancay con Nicolás de Piérola, llegando al Parque Universitario. Este ha sido un punto de inflexión, ya que se trata de un lugar estratégico que permita a las fuerzas del orden bloquear el paso hacia el Congreso y simboliza un recuerdo de lucha por los jóvenes asesinados en 2020, durante las marchas contra Manuel Merino. Cuando las marchas llegaban aquí, se retornaba hacia la plaza San Martín o el Palacio de Justicia, aunque, por lo general, se quebraba la movilización. Este punto volvió a ser un espacio central de confrontación el sábado 28 de enero, día en el que falleció Víctor Santisteban a causa del impacto de una bomba lacrimógena en la cabeza, a pocas cuadras del parque. Sin embargo, después de esa fecha, los cordones policiales bloquearon el acceso y no permitieron avanzar a las movilizaciones hasta ese lugar.

Antes del Parque Universitario, la intersección de la avenida Emancipación con Lampa se convirtió en un espacio de recurrente represión. Es un punto estratégico para evitar el tránsito fluido de los manifestantes. El jirón Carabaya, Roosevelt y la avenida Grau también fueron lugares estratégicos para la represión y para impedir el avance de la movilización hacia la plaza San Martín o hacia Abancay.

Otros lugares en la estrategia de lucha desplegada fueron las universidades y los locales de organizaciones políticas. Se pueden considerar espacios de “resistencia”,

ya que en ellos se brindaban los servicios de atención a los manifestantes de regiones, como el alojamiento temporal y la alimentación mediante la organización de ollas comunes. Al respecto destacan San Marcos, la UNI, el local del partido político Nuevo Perú, el de la CCP, la Casa Bagre y organizaciones distritales.

En este ciclo de movilización, debido a la participación permanente de delegaciones regionales en Lima —inédita en las últimas décadas—, se dio una transformación con respecto a las rutas de la protesta. Estas delegaciones se movilizaron a diario ampliando los recorridos a lo largo de la ciudad; del norte, este y sur hacia puntos clave y hacia el centro. Hubo marchas convocadas por delegaciones regionales articuladas con organizaciones distritales desde los denominados *conos* de Lima. Las delegaciones partían de Puente Piedra, Bayóvar-San Juan de Lurigancho, Villa el Salvador y Villa María del Triunfo, pasando por la Panamericana Sur y otras rutas con dirección al centro de Lima. Casi siempre llegaban por la avenida Grau y se dirigían, en cuánto podían, hacia la plaza Dos de Mayo para unirse a los demás grupos de manifestantes. Para efectuar ese trayecto, las delegaciones partían desde temprano y mantenían focos de movilización a lo largo del día, ya que las jornadas terminaban hacia las seis o siete de la noche debido a la represión. Además, en algunas mañanas, las delegaciones convocaban a protestar en puntos determinados que ellos consideraban importante disputar. Uno de ellos fue la Embajada de Estados Unidos, otro el centro empresarial de San Isidro y el aeropuerto. Sin embargo, estos puntos de manifestación no se convirtieron en espacios recurrentes o que ampliaran la convocatoria de la protesta; terminaron siendo manifestaciones excepcionales y de baja magnitud.



Las tecnologías de la protesta han sido variadas y, entre los diferentes grupos de manifestantes surgieron divergencias y cuestionamientos<sup>13</sup>. En el primer momento de la movilización, en diciembre del 2022, el impacto visual era bajo dado el reducido número de manifestantes. Además, no contaban con grandes pancartas, carteles o materiales que llamaran la atención. En ese momento, predominaba el impacto acústico con la utilización de megáfonos y resonaba, sobre todo, el llamado a la liberación de Pedro Castillo.

Esto se diversificó sobremanera en el segundo momento, en enero de 2023. Las organizaciones políticas contaban con sus implementos de protesta tradicionales: banderolas, banderas y carteles; y las organizaciones sociales, de jóvenes y mujeres incluyeron un mayor uso de colores para los carteles y banderolas, pintas en las calles y pegado de afiches. Asimismo, se unieron grupos artísticos que realizaban performances en honor a los fallecidos o en relación con el autoritarismo de Dina Boluarte. Estos grupos utilizaban materiales como muñecos y retablos que se desplazaban por diferentes puntos de la marcha, así como disfraces. Se unieron también los sikuris, que causaban un mayor impacto acústico y visual por sus ponchos tradicionales, sus instrumentos de viento, así como sus cantos.

---

13. Por ejemplo, en el plantón por los detenidos en la avenida España el sábado 21 de diciembre, algunos miembros etnocaceristas que llegaron marchando y arengando al estilo militar, criticaban al grupo que estaba danzando huaynos y realizando una escenificación con una mujer disfrazada de Dina Boluarte. Ellos decían que no estaban en una fiesta, sino en una protesta y que había que tomar otras medidas.

Además, las delegaciones regionales le dieron otro cariz a la protesta con la utilización de la *whiphala*, que se convirtió en un símbolo de la protesta, reapropiado luego por el resto de grupos. Este símbolo, además, cobró gran relevancia tanto por el rechazo que mostraron hacia él un congresista y sectores de la sociedad civil como también por la cobertura que se le dio en los medios de comunicación. Asimismo, las delegaciones regionales enarbolaron banderolas, generalmente impresas, con los colores de su región y donde precisaban el territorio al que representaban. Y en las delegaciones, algunas señoras utilizaban su vestimenta tradicional, propia de las comunidades andinas, con sus polleras de colores intensos, así como chompas y sombreros tradicionales.

Finalmente, en este segundo momento de la movilización, destacó la indumentaria de protección y seguridad. En algunos bloques se conformaron las denominadas "comisiones de seguridad y salud". Sus miembros utilizaban equipos especiales según su función. Todos ellos, hasta donde era posible, llevaban casco de protección (estilo constructor, táctico, de bombero o casco de ciclista), lentes de protección y máscaras antigás<sup>14</sup>.

Los escuderos cargaban los escudos que se les había asignado e iban al frente, cuando era el momento indicado. En este grupo, con el transcurrir de las movilizaciones, llegó a destacar un grupo de escuderos conocidos como "BOYKA". Eran jóvenes de Huancavelica que al llegar a Lima se entrenaron para ser parte de la primera línea. Ellos participaron junto con su delegación, pero también coordinaban con otros grupos de jóvenes que integraban los grupos de desactivación, brigadas y otros escuderos.

Los desactivadores de bombas utilizaban guantes de cuero y cargaban, además, con un bidón de agua o un tubo preparado especialmente para introducir las bombas lacrimógenas y apagarlas. La mayoría estaban organizados en grupos, algunos independientes de la causa de la protesta; otros eran colectivos que participaban comprometidos con esta. Sin embargo, con el transcurrir de los días y al intensificarse la represión, varios manifestantes de las delegaciones regionales y otros independientes también se sumaron a la labor de desactivación. Especialmente a partir de la marcha del 28 de enero, cuando se lanzaban bombas lacrimógenas, había más de una persona dispuesta a desactivarlas. En algunos momentos, esto llegó a entorpecer el trabajo, ya que muchos no contaban con la experiencia necesaria para hacerlo de la manera más eficaz ni contaban con toda la protección necesaria. Algunos usaban guantes de material inflamable o máscaras descartables que no los protegían. Muchos necesitaron auxilios inmediatos para calmar los síntomas del gas.

---

14. Si bien en un inicio estas comisiones se formaron solo en las organizaciones de jóvenes y mujeres, se extendió también a las delegaciones de regiones. Se contaba, además, con brigadas de seguridad y salud independientes.

Los guaraqueros fueron un nuevo grupo de primera línea que surgió desde las delegaciones regionales. Utilizaban hondas y piedras para lanzárselas a los policías cuando se encontraban al frente, en la primera línea. También recurrieron, en menor medida, a globos de pintura y bengalas.

Estos grupos de primera línea iban acompañados por las brigadas de salud que llevaban, además del material de protección, un botiquín para brindar primeros auxilios. Lo que más se utilizaba eran rociadores con agua con bicarbonato para calmar los efectos de la bomba lacrimógena.

## Visualidad

El llamado visual fue diverso, especialmente a partir de la segunda semana de enero:

- Banderolas y pancartas
- Banderas
- Folletos
- Pintas en las calles, *stickers* y afiches
- Disfraces y performances
- Vestimentas tradicionales
- Equipo de protección personal y de brigadas de salud
- Wiphala

## Acústica

En las manifestaciones confluían una serie de sonidos que iban desde las arengas (distintas en los diferentes grupos) hasta la música que tocaban algunas bandas, principalmente huaynos, o algunos equipos de sonido móviles que acompañaban el recorrido. En muchos momentos la manifestación se tornaba en exceso ruidosa e incómoda por el uso disperso de chicharras. Además, una vez iniciada la represión, los sonidos predominantes eran los de las bombas lacrimógenas reventando o del lanzamiento de perdigones, así como los gritos de los manifestantes que se veían afectados.

## Arengas por temáticas

### 1. En relación con Castillo

“¡Castillo libertad!”

“¡Castillo presidente!”

### 2. En relación con Boluarte

“¡Dina, traidora, el pueblo te repudia!”

“¡Dina, Dina, Dina! ... ¡No eres presidenta!... ¡Eres asesina!”

“No era presidenta, era asesina”.

“Ahora que estamos juntas, ahora que estamos juntas, ahora que sí nos ven, ahora que sí nos ven. Abajo la dictadora, que va a caer, que va a caer. Y arriba el pueblo unido, que va a vencer, que va a vencer”.

“Esta democracia ya no es democracia. Dina Asesina, el pueblo te repudia. Sueldos millonarios para los corruptos, balas y misiles para nuestro pueblo”.

### 3. En relación con las consignas movilizadas

“Urgente, urgente, urgente, Asamblea Constituyente”

“Por justicia y dignidad, ¡Asamblea Constituyente ya!”

### 4. En relación con los muertos/heridos/detenidos

“¡Campesinos libertad!”

“¡Eran campesinos, no eran terroristas!”

“Señor, señora, no sea indiferente: se mata a campesinos en la cara de la gente.”

“La sangre derramada jamás será olvidada”

“A la policía le queda dos caminos: luchar por su pueblo o ser su asesino”

“Somos ciudadanos/estudiantes, no somos terroristas”

“Por nuestros muertos/heridos, ni un minuto de silencio, toda una vida de lucha”

“Atrás, atrás, atrás, gobierno asesino.”





## 5. En relación con la protesta en general

“¡Vamos pueblo, carajo, el pueblo no se rinde carajo!”

“¡Dicen que mi pueblo no sabe luchar, ya verá el gobierno, carajo, lo que va a pasar!”.

“Dicen que los peruanos no saben luchar. Dicen que los peruanos no saben luchar. Ya verá el congreso, carajo, lo que va pasar. Ya verá el congreso, carajo, lo que va pasar”.

“Congreso, escucha, el pueblo te repudia”

“No somos uno, no somos dos, somos todo el pueblo a una sola voz”

“Perú, te quiero, por eso te defiendo”

“Aquí, allá, el miedo se acabó”

“Siempre de pie y nunca de rodillas”

“El pueblo consciente no apoya delincuentes”

“Este es el pueblo, valiente y combativo”

“Estas son, aquí están las que siempre lucharán”

“¡Congreso corrupto!... ¡Ladrón y asesino!”

“Prensa basura, el pueblo te repudia”

“Va caer y va a caer, este gobierno va a caer.”

## Muestras artísticas

Las movilizaciones en su segunda etapa estuvieron acompañadas por grupos de música tradicional como bandas y sikuris. Ambos estaban conformados mayormente por varones. También participaron batucadas, donde la participación mayoritaria —y en algunos casos exclusiva— era de mujeres. También se contó con algunos números artísticos en vigiliadas y/o plantones donde se presentaban cantantes independientes.

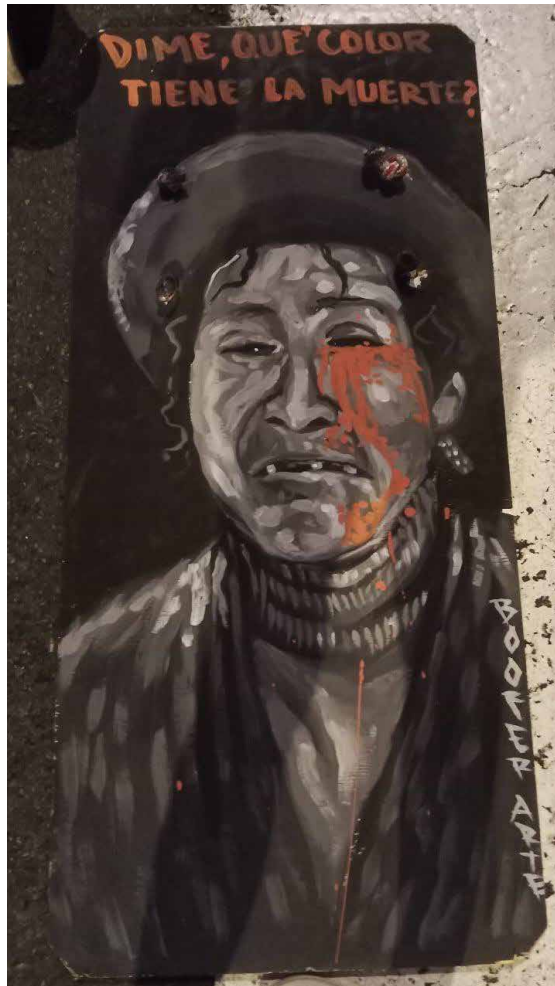
Los grupos de artistas participantes utilizaron muñecos (como Dina Boluarte tras las rejas) y otros materiales construidos (retablo) para las intervenciones artísticas ambulantes. Escenificaban escenas donde Dina Boluarte y los policías agredían a la población; en otras se veía a Dina Boluarte con los congresistas y en otras se la presentaba como un títere. Asimismo, se realizaron presentaciones y vigiliadas sobre los fallecidos que transmitían la tristeza y el dolor de su pérdida.

En alguna ocasión, hubo bailes de huaynos que increpaban a Dina Boluarte, hasta coreografías de danza contemporánea que transmitían la pena del momento que se vivía.

## Materialidades

El malestar social que acompañó la protesta se materializó, por un lado, en las rutas definidas, donde, al dirigirse hacia Nicolás de Piérola con Abancay, se buscaba confrontar a las instituciones públicas —como el Congreso y la misma policía— o intervenir nuevos espacios como Miraflores. Aquí un hecho importante fue la ocupación, en una de las marchas, durante aproximadamente dos horas del cruce de la avenida José Larco y el Malecón de la Reserva por parte de los manifestantes. Algunos de ellos portaban grandes escudos con pintas icónicas, como una mujer andina que decía “Dime, ¿qué color tiene la muerte?”. Asimismo, momentos álgidos de las manifestaciones fueron los instantes en que la marcha se detenía para increpar directamente a la línea cercana de policías: “Qué feo, qué feo, qué feo debe ser matar a campesinos para poder comer” (ver foto 10).

Fotografía 25



Fuente: archivo personal.

Por otro lado, los manifestantes expresaron su preocupación y necesidad de resguardarse ante la represión organizando sus primeras líneas, que contaban con una indumentaria de protección especial. Esto fue retomado de las protestas de 2020, cuando los manifestantes en el Perú se habían capacitado, aprendiendo del movimiento chileno, para conformar sus brigadas de salud y de seguridad.



## Formas de comunicación e interacción

La participación de delegaciones regionales que vinieron desde distintas partes del país desafió las formas en que la protesta se sostenía tradicionalmente en la capital. En esta oportunidad, los horarios, las rutas y los repertorios de acción se transformaron, adecuándose a las necesidades de estos grupos, quienes fueron los protagonistas de la movilización.

Se formaron redes amplias de apoyo que brindaban servicios de alimentación y alojamiento para las delegaciones regionales. Los fondos para desplegar estos servicios provinieron de diversas fuentes. Por un lado, las delegaciones regionales llegaron con un monto recaudado desde sus lugares de origen; comentaban que habían hecho una colecta para el viaje. Resalta el ayni, al que muchos manifestantes responden gracias a la dinámica organizativa de las comunidades de las que provenían y a las que representaban. En el camino a su destino, comentaban, también recibieron apoyo a través de víveres, frutas y dinero en efectivo.

Además, en Lima se tejieron diversas redes independientes de solidaridad para brindar el apoyo necesario, aunque esta labor también se realizó desde algunas organizaciones políticas y universitarias. Algunos partidos y colectivos, así como organizaciones sociales feministas, de universitarios y de distritos y barrios, convocaron, a través de volantes, redes sociales cerradas y mensajes directos, a la colaboración de la ciudadanía en donaciones, colectas y rifas. Estos espacios canalizaban las donaciones para repartirlas a las delegaciones con las que tenían contacto y los fondos eran utilizados para comprar alimentos —en caso de brindar alimentación—,

colchonetas y frazadas para que las personas duerman, o bien indumentaria de protección para los manifestantes.

En el primer momento de la movilización, especialmente en los primeros días, no hubo mayor convocatoria por redes sociales. Parecía predominar la inercia de organizaciones como Ágora Popular, que siempre se reúne en la plaza San Martín, y de los autoconvocados. Sin embargo, con el transcurrir de los días, fueron apareciendo convocatorias en grupos de WhatsApp y, de manera pública, en redes sociales como Facebook, Instagram y TikTok.

A partir de enero, el uso de redes sociales para el acopio de donaciones, así como para las rifas, se volvió cerrada. Solo entre círculos de confianza muy específicos se compartieron estas actividades, debido al temor de que puedan acceder infiltrados o al acecho de la policía, que ya había “incautado” en varios momentos donaciones dirigidas a las delegaciones de regiones. Desde este momento, WhatsApp, así como redes consideradas más seguras, como Telegram y Signal, se volvieron los medios principales para la coordinación y convocatoria. Las organizaciones y delegaciones tenían sus grupos de conversación y desde ahí salían los volantes, que más adelante se difundían en redes sociales, sea a través de las suyas o de organizaciones allegadas. Una vez que un volante se publicaba en alguna página, era rebotado en muchas otras más. Algunas organizaciones cambiaban el punto de concentración y la hora para adecuarlas a sus grupos.

Los espacios de mujeres, los de universitarios y los de delegaciones regionales tuvieron sus asambleas tanto virtuales como presenciales, cada uno por su lado. En algún momento inicial de la segunda etapa de la movilización se contó con la participación de todos en las asambleas convocadas por la Asamblea Nacional de los Pueblos, junto con la CGTP. Sin embargo, este intento de articulación no tuvo éxito debido a la contraposición entre las agendas y posturas de las principales organizaciones que formaban parte de ese espacio político con las de las regiones. Pese a las diferencias, se llegó a celebrar una conferencia de prensa de manera conjunta.

Posteriormente, las delegaciones regionales marcaron su autonomía y tuvieron sus propios espacios asamblearios y de conferencia de prensa. Ellas, sin embargo, también estaban divididas. Hubo un intento por parte de universitarios y otras organizaciones de mujeres y barriales por articular con las delegaciones regionales que fue conduciendo a la posibilidad de unir esfuerzos. Finalmente, aunque se desconocen los pormenores del proceso, se sabe que las delegaciones regionales, las organizaciones de base distrital de Lima, organizaciones de mujeres y de los universitarios se reorganizaron en el denominado Comité Nacional Unificado de Lucha del Perú (CONULP<sup>15</sup>).

Cabe destacar que un hecho de gran relevancia en la dinámica de movilización fue la comunicación permanente durante las jornadas de protesta. Los líderes de los diferentes grupos y las comisiones de seguridad se encontraban en constante

---

15. Según unos mensajes recibidos en WhatsApp el día que se conformó el CONULP, domingo 5 de febrero de 2023, “agrupa al Comité de Lucha Nacional, al Comité Colegiado de Lucha Nacional de las Regiones, al Bloque Universitario, así como a tres representantes de cada uno de los conos de Lima”.

comunicación entre ellos para saber hacia dónde dirigirse y qué estrategia desplegar. Aunque fue evidente que sus coordinaciones no tuvieron gran éxito, porque se vio mucho desorden durante el desarrollo de las movilizaciones, ya sea por desconocimiento de los acuerdos o por dificultad en la comunicación con todos los grupos a la vez. Sin embargo, las comisiones de seguridad contaban con sus “liebres”, que tenían la responsabilidad de vigilar la zona, identificar las cámaras de seguridad e informar a sus espacios. Esto lo comunicaban por WhatsApp, llamadas telefónicas o mediante el desplazamiento inmediato en bicicletas hacia donde estaban los líderes de cada bloque.

Asimismo, el desarrollo de las jornadas de protesta contaba con diferentes materiales provistos por diversas organizaciones. Las organizaciones políticas, con sus propios recursos para la movilización, en alguna ocasión brindaron materiales al resto de manifestantes, como afiches.

Con su llegada, desde diciembre, las delegaciones definieron nuevas formas de manifestarse en la ciudad, ocupando el espacio público para acampar, recorriendo grandes avenidas y carreteras para trasladarse por Lima a modo de protesta y exigiendo su ingreso en los centros simbólicos de poder, como la plaza San Martín y el Congreso. Esto marcó una confrontación directa con las fuerzas del orden, que en un inicio estaba protagonizada únicamente por las delegaciones regionales, las cuales mantenían una distancia de los otros grupos movilizados en la capital, especialmente de las organizaciones políticas. En las marchas esto fue evidente cuando se partía en diferentes horarios y los bloques se bifurcaban en algún punto de la manifestación. Sin embargo, el rol de los jóvenes fue crucial para establecer vínculos mínimos entre los diferentes sectores movilizados y las delegaciones regionales de las que formaban parte. Gracias a ellos, en las movilizaciones se fueron ampliando las primeras líneas con la integración de representantes regionales, lo que permitió la innovación en métodos de ataque, como la conformación de los grupos de guaraqueros. Fue recién a fines de enero que las delegaciones empezaron a articularse —aunque no necesariamente de manera ordenada y constante— con agrupaciones distritales y de jóvenes a través de asambleas y reuniones cerradas. Todo ello fue el antecedente de la formación del CONULP.



## Conclusiones: similitudes y diferencias con otros eventos de protesta

El estallido social en el Perú que se inició en diciembre de 2022 y continuó hasta 2023, congrega tecnologías de la protesta heredadas de los movimientos sociales tradicionales e incorpora algunas más contemporáneas. Es un hito en el desarrollo de la movilización en Lima, ya que reúne a actores diversos propios del espacio urbano y del rural, tanto de Lima Metropolitana, como de Lima provincias y de otras regiones del país. Esta conjunción brinda una nueva visualidad, acústica y despliegue a la movilización social.

En Lima, en las últimas décadas, quienes solían manifestarse eran, por un lado, las organizaciones políticas tradicionales, especialmente los partidos y colectivos de izquierda y los sindicatos. Por otro lado, predominaron desde 2010 organizaciones de jóvenes y mujeres que participaron en la marcha contra el Baguazo, contra la Ley Pulpín y en Ni Una Menos. Estos grupos ampliaron en número y en herramientas las movilizaciones tradicionales previas. Ambos bloques han participado en el segundo momento de la movilización que se está tratando en este documento. Si bien han aportado en estructura, materiales y gente, no han sido los actores centrales.

El primer bloque político de Lima que se identificó al inicio de las manifestaciones ha quedado aislado de la dinámica que finalmente tomó el movimiento, tal vez debido a la reincidencia en sus técnicas como en la tendencia a la centralización de la protesta. En cambio, el segundo bloque, de jóvenes y mujeres, ha logrado plegarse al bloque de las regiones, ya sea dándoles soporte logístico y compartiendo su conocimiento sobre los nuevos repertorios en las manifestaciones, así

como participando en sus convocatorias de movilización, llegando a coordinar directamente con ellos. Han aportado tanto en la profesionalización de la protesta, conformando primeras líneas para responder a la estrategia de las fuerzas del orden, como en el componente artístico de las movilizaciones.

El actor central han sido las delegaciones regionales que llegaron a principios de enero. Aunque desconocían el territorio urbano y contaban con formas distintas de manifestación —caracterizadas por una confrontación más directa, como ellos mismos referían—, adaptaron sus estrategias gracias al apoyo que recibieron de distintas organizaciones. Los jóvenes de sus delegaciones jugaron un rol fundamental al ser quienes replicaron el conocimiento de sus pares que vivían en la capital. Las organizaciones distritales y barriales que los acogieron y los apoyaron también fueron relevantes y los acompañaban en sus recorridos. Los largos trayectos desde los conos de Lima tuvieron un impacto visual importante que fue transmitido en los principales medios de comunicación. Esto también representó un nuevo desafío para las fuerzas del orden, que estaban acostumbradas a controlar las protestas que partían desde el centro y seguían una misma ruta.

Lo descrito en estas páginas da cuenta de una protesta o una movilización social en Lima Metropolitana con una composición social mucho más diversa, así como con tecnologías diferenciadas, que combinan la resistencia no violenta con acciones transgresivas ante los espacios públicos, privados y ante las fuerzas del orden. Aunque la partida desde los conos y la llegada a Miraflores amplían la dinámica y sentido de la protesta, el centro de la ciudad sigue siendo el espacio principal de disputa para los manifestantes.

En el último periodo de movilización acompañado, parecía pulirse la organización, a raíz de la conformación del CONULP, aunque la llegada de las delegaciones en febrero fue en menor número que antes y la convocatoria en apoyo de las manifestaciones fue mínima. Esta organización luego se reagrupó junto con otras en la Coordinadora Nacional Unitaria de Lucha (CNULP), un nuevo intento de centralizar la protesta, con el protagonismo de la ANP y la CGTP.

A más de un año transcurrido, existe evidencia del fracaso de una reestructuración organizativa, la reactivación de la protesta y la canalización de las demandas. Esto tiene su origen tanto en las propias características detalladas de la movilización, como en las acciones represivas del Gobierno de turno. Esto, además, debe enmarcarse en un contexto de país sin partidos que ejerzan como representantes de los diversos sectores de la población, con una alta fragmentación social y con tal precariedad estatal demostrada en el periodo de pandemia. Los reclamos, si bien acallados por el momento, permanecen y eso debe retomar nuestra atención a los problemas de fondo para evitar un mayor escalamiento en los males que nos aquejan como sociedad, males que se arrastran desde mucho tiempo atrás.



Amnistía Internacional

2023 *Informe anual 2022/2023 - Perú.*

Bebbington, Anthony, ed.

2013 *Industrias extractivas, conflicto social y dinámicas institucionales en la región andina.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Bebbington, Anthony, Martin Scurrah y Claudia Bielich

2011 *Los movimientos sociales y la política de la pobreza en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

Clifford, James

1992 *El dilema de la cultura. Antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna.* Barcelona: Gedisa.

Comisión Interamericana de Derechos Humanos

2023 *Situación de Derechos Humanos en el Perú en el contexto de las protestas sociales.* Disponible en: <<https://www.oas.org/es/cidh/informes/pdfs/2023/Informe-SituacionDDHH-Peru.pdf>>.

Geertz, Clifford

2003 *La interpretación de las culturas.* Barcelona: Gedisa.

Grompone, Romeo y Martín Tanaka

2009 *Entre el crecimiento económico y la insatisfacción social. Las protestas sociales en el Perú actual.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos. Disponible en: <<http://repositorio.iep.org.pe/handle/IEP/616>>.

Human Rights Watch

2023 *Deterioro Letal. Abusos por las fuerzas de seguridad y crisis democrática en el Perú.* Disponible en: <<https://www.hrw.org/es/report/2023/04/26/deterioro-letal/abusos-por-las-fuerzas-de-seguridad-y-crisis-democratica-en-el>>.

Ilizarbe, Carmen

2022 *La democracia y la calle. Protestas y contrahegemonía en el Perú.* Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

McAdam, Doug, John McCarthy y Mayer Zald, eds.

1996 *Comparative Social Movements.* Cambridge: Cambridge University Press.

McAdam, Dough, Sidney Tarrow, y Charles Tilly

2001 *Dynamics of Contention.* Cambridge: Cambridge University Press.

McClennen, Sophia, Srdja Popovic y Joseph Wright

2023 "How to Sharpen a Nonviolent Movement". *Journal of Democracy*, 34(1): 110-125. Disponible en: <<https://www.journalofdemocracy.org/articles/how-to-sharpen-a-nonviolent-movement/>>.

Meluci, Alberto

1988 "Getting Involved: Identity and Mobilization in Social Movements". *International Social Movement Research*, 1: 329-348.

Meyer, David y Suzanne Staggenborg

1996 "Movements, Countermovements, and the Structure of Political Opportunity". *American Journal of Sociology*, 101(6): 1628-1660. Disponible en: <<https://www.jstor.org/stable/2782114>>.

Meyer, David y Sidney Tarrow, eds.

1998 *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century.* Lanham (Maryland): Rowman and Littlefield.

Observatorio de Democracia y Gobernabilidad de la Escuela de Gobierno y Políticas Públicas (Pontificia Universidad Católica del Perú)

2024 "Pérdidas humanas durante el estallido social en el Perú". Disponible en: <<https://democracia-gobernabilidad.pucp.edu.pe/participación/estallido-social/tablero-de-datos>>.

Orellana, Nicolás y Walter Imilan

2022 "Movilización social y espacio vivido. Una etnografía de ritmos y performances de la protesta urbana en Santiago de Chile". *Castalia - Revista de Psicología de la Academia*, (38): 121-140. Disponible en: <<https://doi.org/10.25074/07198051.38.2333>>.

Pinard, Maurice

2011 *Motivational Dimensions in Social Movements and Contentious Collective Action.* Montreal: McGill-Queens University Press.

Piñeiro, Diego E.

2004 *En busca de la identidad. La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina.* Buenos Aires: Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

Restrepo, Eduardo

2018 *Etnografía. Alcances, técnicas y éticas.* Fondo Editorial de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Rodríguez Leuro, José Antonio y Gabriela Stephanie Pérez-Cardozo

2022 "Estallido social: ¿nuevas o viejas agendas del movimiento Social?". *Bitácora Urbano Territorial* 32(3): 7-13. Disponible en: <<https://doi.org/10.15446/bitacora.v32n3.104811>>.

Scott, James C.

1985 *Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Haven (Connecticut): Yale University Press.

Sosa-Villagarcía, Paolo y Lucila Rozas Urrunaga

2021 "From the State to the Streets: The Debate over the Civil Union Bill and Conservative Strategic Change in Peru". *Bulletin of Latin American Research*, 40(5): 634-649. Disponible en: <<https://doi.org/10.1111/blar.13332>>.

Tarrow, Sidney

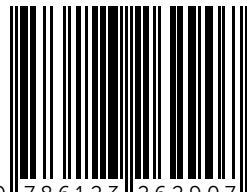
2011 *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.

Tilly, Charles

2008 *Contentious Performances*. Cambridge: Cambridge University Press.



ISBN: 978-612-326-290-7



9 786123 262907